



Dr. Albert
Leprince

Los colores y los metales que curan

Introducción a la cromoterapia
y la metaloterapia



LAS MIL Y UNA
EDICIONES

**Dr. Albert
Leprince**

**Los colores
y los metales
que curan**



**LAS MIL Y UNA
MEDICINAS**

**Dr. Albert
Leprince**

Los colores y los metales que curan

**Introducción a la cromoterapia
y la metaloterapia**

**LAS MIL Y UNA
EDICIONES**



Traducción de
ALFREDO EMBID

Título original:
Couleurs et métause qui guérissent
traité de métallothérapie et cromothérapie
© 1974 Editions Dangles

© 1980, LAS MIL Y UNA EDICIONES:
Gil de Ontañón, 32. Madrid-27

Primera edición, 1980

Depósito legal: M. 31.022-1980
I.S.B.N.: 84-85805-01-1

Impreso en España
Lipal, S. A. Avda. Pedro Díez, 3. Madrid-19

Nota sobre el autor

El Dr. Albert Leprince obtuvo la licenciatura en Ciencias por la Universidad de Caen. Continuó estudios de Medicina y Farmacia en Montpellier y, posteriormente, se instaló de manera definitiva en Bourges como oftalmólogo.

Fue un incansable investigador en la búsqueda de renovadoras terapias, y durante un largo período centró su atención científica en la influencia, hoy ya innegable, de las radiaciones humanas. De un gran rigor en sus planteamientos, diseñó complejos aparatos de medición para el registro de la longitud de onda de dichas radiaciones.

Murió a los 99 años en Gien, el 31 de marzo de 1971. Durante su dilatada vida como investigador publicó cuarenta y cinco libros, el último de los cuales, Médecine électronique, lo escribió cuando ya contaba 91 años de edad.

Los colores y los metales que curan es, quizá, uno de sus tratados más completos y didácticos, tanto por la profundidad del trabajo como por la claridad con que ordena y aborda los temas objeto de estudio. Pensamos que esta detallada exposición sobre las propiedades de los colores y de los metales que afectan a nuestra salud no debe escapar a la atención de los interesados en Medicina.

PRIMERA PARTE
LOS COLORES

I. Luz y colores

Dos grandes nombres se encuentran en el origen de los estudios sobre la luz y los colores: Fresnel (1788-1827) y Newton. Con una genial concepción, el primero imaginó que todo punto luminoso era un centro de vibraciones muy rápidas y que estas vibraciones se transmitían a través de un medio especial al que dio el nombre de éter.

Newton descubrió la complejidad de la luz blanca instituyendo la célebre experiencia del espectro solar. Por una pequeña abertura hizo que un rayo solar penetrara en una habitación a oscuras. En el trayecto de este rayo horizontal interpuso un prisma de cristal con aristas verticales. Inmediatamente el rayo se descompuso en una banda luminosa que reproducía los colores del arco iris: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo. La luz blanca se descomponía de este modo en colores simples.

Coloración de los cuerpos

El color resulta de la difusión de los rayos que iluminan un cuerpo. El cuerpo absorbe algunos y refleja otros cuya mezcla produce en el ojo la expresión de un tinte determinado. Una tela nos parece roja porque re-

fleja el rojo y absorbe todos los demás colores. Los cuerpos que reflejan todos los rayos solares nos parecen blancos, mientras que aquéllos que los absorben todos nos parecen negros. Según esto, resulta evidente que el color aparente de un cuerpo para nuestro ojo debe variar según la naturaleza de la luz que lo ilumina: no es el mismo a la luz del sol, eléctrica, de gas, monocromática; forzosamente posee el mismo tinte que esa luz.

Longitud de onda de los colores

Con métodos muy precisos se han podido evaluar las longitudes de onda medias de las diversas radiaciones en *micrones* (milésimas de milímetro) o en unidades *angstroms* (diezmilésimas de milímetro):

Violeta:	4.230 angstroms o 423 micrones
Indigo:	4.490
Azul:	4.750
Verde:	5.120
Amarillo:	5.510
Anaranjado:	5.890
Rojo:	6.200

Únicamente las radiaciones cuyas longitudes de onda se encuentran comprendidas entre 4.000 y 8.000 angstroms poseen la propiedad de influenciar el ojo humano. Más allá de los 8.000 angstroms se extiende el infrarrojo (en 5 octavas) hasta 150 angstroms. Desde los 4.000 a 3.100 el ultravioleta solar (en verano) y de 2.900 a 2.200 el ultravioleta producido artificialmente por las lámparas de cuarzo.

Anotemos que la longitud de onda humana determinada matemáticamente por el profesor Charles Henry, se sitúa en el infrarrojo y es de $9 \mu 48$.

Rubens ha conseguido aislar radiaciones de 52 y de 61 micrones y determinar en el espectro de emisión de la lámpara de vapor de mercurio una raya de 311 micrones. Esta raya es semejante a las radiaciones eléctricas obtenidas por Jagadis Chandra-Bose que tienen 400 micrones de longitud de onda.

De este modo, el camino que va de la luz visible al fenómeno eléctrico permite comprender los modernos descubrimientos y los efectos eléctricos de la luz.

Colores complementarios

Dos luces simples convenientemente escogidas dan el blanco, y se dice entonces que son complementarias.

Pero cuando se trata de colores, es decir de materias colorantes, el tono obtenido no es el blanco sino el gris. Sin embargo, son colores complementarios utilizables en medicina.

Los tres colores fundamentales son: el rojo, el amarillo y el azul. Los resultados de las combinaciones siguientes son:

Amarillo + azul = verde, complementario del rojo

Rojo + azul = violeta, complementario del amarillo

Amarillo + rojo = naranja, complementario del azul

Para obtener el color gris se podrán combinar los siguientes colores:

Rojo y verde

Amarillo y violeta

Azul y anaranjado

Para restablecer el equilibrio humoral coloreado en

gris será preciso tratar al organismo con el color complementario.

Inversamente, se podrá deducir a partir de un tratamiento eficaz con un color determinado el diagnóstico del color que corresponde a la enfermedad o al órgano enfermo. Tanto la terapéutica como el diagnóstico son, pues, complementarios.

De este modo han podido establecerse, como veremos, las relaciones entre ciertos colores del espectro, algunas enfermedades orgánicas y un tratamiento por cromoterapia.

Radiaciones solares

Las radiaciones solares poseen una acción bien conocida sobre el desarrollo de las plantas y los animales.

Privadas de sol, las plantas pierden su función clorofílica y se blanquean. Experiencias prácticas en el laboratorio de Gif han permitido comprender y controlar las diferentes condiciones que rigen el desarrollo de las plantas. Han mostrado notablemente que la duración y la periodicidad de la acción lumínica no son indiferentes; las plantas distinguen muy bien las largas jornadas de verano de los cortos días de invierno. También recuerdan la larga dosis de frío que han almacenado durante la estación mala. Si durante una semana se proporciona a una planta cierta dosis de frío y después se la somete a una luz viva, florecerá rápidamente.

Pierre Devaux escribe:

“La vivacidad de la respuesta experimentada en las plantas es fantástica. Pienso fundamentalmente en la obediencia a los colores. Los granos de lechuga ‘grandes rápidos’, humedecidos en la obscuridad, no germinan. Germinarán si los exponéis durante algunos minutos a una radiación rojo claro

(6.600 angstroms), pero también podéis revocar vuestra orden por una exposición no menos breve a una luz rojo oscuro (7.300 angstroms). La piel de los tomates maduros se vuelve amarilla en tiempo normal. Si un tomate madura en la obscuridad su piel, no amarillea. Pero si ilumináis un punto cualquiera del fruto con una luz rojo claro durante algunos segundos, en ese punto preciso se formará una mancha amarilla. Inversamente, algunos segundos de exposición al rojo oscuro impedirán ese amarilleamiento.”¹.

En el reino animal se ha observado que la hora en que nace el día, o el despertar más o menos brusco por la luz, parece modificar las funciones orgánicas. En invierno, para hacer poner a las gallinas, se las proporciona la ilusión de los largos días de verano o de primavera. A las tres de la mañana un despertador alumbrá las bombillas en el gallinero automáticamente. Las gallinas se despiertan, comen y beben; a las cuatro, las lámparas son reducidas a media luz. Según un tratado de avicultura, este artificio proporcionaría a los americanos excelentes resultados.

Recientes experiencias han demostrado que en la luz del sol los rayos azules predominan por la mañana, los rayos amarillos a medio día y los rayos rojos por la tarde. Los rayos verdes predominan entre la mañana y el medio día; mientras que los rayos anaranjados son más abundantes entre el medio día y la tarde. Por fin, en la aurora, hay mayor cantidad de rayos índigos y en medio de la noche se encuentran los rayos violetas, ya que en ese momento existen en la atmósfera nocturna una mezcla igual de los rayos azules de la mañana y de los rayos rojos de la noche (Rancoule).

Se pueden explicar estas diferencias de luminosidad

¹ *Le Figaro*, 24 mayo 1956.

por la propia constitución de la luz, que es la resultante de vibraciones de longitudes de ondas variables que disminuyen desde el infrarrojo al ultravioleta; se modifica atravesando la atmósfera, siguiendo el espesor de la misma, el estado hygrométrico y eléctrico, la presencia de nubes y de polvos. Se modifica, igualmente, por la refracción sobre el suelo, las montañas, los glaciares, o el mar; algunas vibraciones son absorbidas y otras reflejadas. Por último, algunos cuerpos alcanzados por la luz emiten radiaciones propias cuya existencia ha sido demostrada, pero cuya acción fisiológica es aún poco conocida.

La luz se modifica antes de alcanzar al sujeto según la naturaleza de los vestidos y su color.

El Dr. Malgat ha realizado estudios sobre el tema y ha llegado a las conclusiones siguientes: los terciopelos índigo y azul y sobre todo los amarillo claro son los más permeables a los rayos químicos. La tela de paño azul es todavía más permeable que el terciopelo del mismo color; también lo es el amarillo crema; la tela blanca deja pasar el máximo de luz.

Las vibraciones luminosas tienen un poder penetrante tanto más grande cuanto que poseen longitudes de onda más cortas. Actúan sobre la piel y sobre los glóbulos que circulan en los capilares. Cuando la piel es joven constituye una pantalla que detiene todas las radiaciones nocivas.

En particular, los rayos ultravioletas, las radiaciones solares, telúricas, atmosféricas, etc... son filtradas por la piel que no distribuye al organismo más que las oscilaciones estrictamente necesarias para el mantenimiento de la vida. Pero si la piel no juega ya su papel de pantalla (especialmente en los viejos) los rayos nocivos como son los ultravioletas del sol o los artificiales produ-

cidos por las lámparas de vapor de mercurio y proyectados por una lámpara de cuarzo, se vuelven peligrosos, como lo establece el Dr. Roffo, de Buenos Aires. Según este autor, algunas pantallas preparadas con azul, violeta, bermellón o naranja impiden que ciertos rayos ultravioletas penetren en la piel y provoquen la acumulación de colesterol irradiado que, según Roffo y el Dr. Lakhowsky, estarían en el origen del cáncer.

Se ha observado que los afectados por el paludismo y aparentemente curados podían presentar nuevos accesos si se los expone al sol. Este hecho podría explicarse por una contracción refleja del bazo que vertería hematozoarios en la circulación general (Cooper).

Acción a distancia

Por otra parte, la luz no sólo actúa en los lugares donde penetra, como se ha creído durante mucho tiempo. También actúa a distancia, provocando reflejos viscerales. El Dr. Abrams, de San Francisco, ha observado, en efecto, que una lámpara de 100 bujías podía provocar una acción refleja incluso en un individuo colocado al otro lado de un muro de ladrillos.

Esta acción a distancia también había sido señalada por M. Müller, de Zurich. Esta experiencia de Müller sobre la sensibilidad metaloscópica comporta igualmente una experiencia de cromatoscopia, puesto que la placa de metal (latón) presenta una cara blanca y otra negra. "Para estudiar la influencia eventual del estado metálico sobre el estado de equilibrio nervioso", escribe Müller, "he hecho una serie de ensayos en esta dirección, comenzando por exponerme yo mismo a la hipotética emanación de una placa de latón cuadrada de 4 mm. de espesor y de 23 por 24 cm. de lado. Una de

las caras era mate y blanca, mientras que la otra era negra, barnizada y brillante. Esta placa podía ser colocada verticalmente tras una pantalla de papel de dibujo de 2 mm. de espesor, aproximadamente, y de 190 cm. de alto por 120 de ancho, a fin de eliminar, tanto como fuera posible, los efectos autosugestivos. Se preparó también un arreglo sencillo mediante el cual mi ayudante podía poner o quitar la placa o girarla por su cara negra o blanca sin ocasionar ningún ruido, que permitiese un control sobre la existencia o ausencia de la placa, etc... Obtuve, efectivamente, resultados en forma de sensación de frío si me mantenía sentado durante uno o dos minutos, dando la espalda a la pantalla cuando la cara blanca estaba girada hacia mí y colocado entre la nuca y el centro de la espalda. Esta sensación de frío se manifestaba únicamente entre la nuca y el centro de la columna vertebral. En ocasiones, esta sensación de frío se hallaba netamente limitada a la sensación de una forma cuadrada de dimensiones que correspondían aproximadamente a las de la placa de latón. Este efecto no se producía nunca cuando la cara ennegrecida de la plancha se encontraba girada hacia mí."

Otro ensayo se hizo con una mujer de 45 años en las siguientes condiciones. Dicha mujer se hallaba sentada delante del parapeto de papel y hundía sus manos en cubetas de agua ligeramente salada que contenían electrodos medidores de zinc. Nos auxiliamos también con un diagrama que representaba la marcha del cambio de la resistencia eléctrica de la persona sujeto de las observaciones, e indicaba al mismo tiempo cómo habían sido hechos los ensayos.

1) Durante los tres primeros minutos no hay nada tras el parapeto de papel; la resistencia sube regularmente de 2.923 a 4.032 ohms.

2) Del minuto tercero al quinto se coloca tras la pantalla un disco de latón ligeramente dorado (1 mm. de espesor y 15 cm. de diámetro) a la altura de los omóplatos. La resistencia permanece constante (4.032 ohms) del tercer al cuarto minuto. Al final del minuto 7, hasta el 14, el disco es reemplazado por la placa de latón con el lado blanco girado en dirección a la persona. Inmediatamente la resistencia cae de 4.385 a 3.846 ohms en siete minutos.

3) Entónces se vuelve la placa por su cara negra hacia el sujeto. Resulta un descenso irregular de 4.000 a 3.921 ohms en ocho minutos con tendencia a subir en el minuto 8. Cuando la placa se quita definitivamente, la resistencia sube a 3.984 ohms en cuatro minutos. Es notable el hecho de que el sujeto manifestase que comenzaba a sentir somnolencia y frío en el cuello cuando la placa estaba girada por su lado blanco. Sin haber sido invitada a que hiciese observaciones nuevas, la persona dijo, cuando se retiró la placa: "Ya no siento nada extraordinario". Cuando se colocó la placa por su cara negra, la persona manifestó: "Siento un escalofrío en todo el cuerpo". Y un minuto después de haber quitado la placa: "Ya no siento más que un leve escalofrío, pero el frío ha desaparecido"².

¿Qué parte corresponde al color y qué parte al metal en esta experiencia? La asociación de estos dos elementos nos prueba que los objetos metálicos de colores diferentes producen en los individuos que están cerca influencias fisiológicas singulares.

² *Schweizerische. Elect. Zeitschrift*, 1908.

Influencia psicológica y psíquica de los colores

Estas experiencias permiten dar una explicación a ciertas influencias de los colores sobre el estado fisiológico y psíquico de las personas más o menos sensibles.

De este modo, un ambiente rojo es provechoso para sujetos anémicos, cloróticos, raquíuticos y para enfermos carentes de energía.

Un ambiente azul, verde, índigo, conviene a los individuos sanguíneos, congestivos, a los artríticos, a los reumáticos, a los linfáticos, a los obesos. Estos colores también pueden activar la digestión y mantener un perfecto equilibrio psíquico.

En cuanto a las personas que se hallan con buena salud, los colores amarillo, naranja y verde les convienen particularmente. A los individuos demasiado calmados, indolentes, se les aconsejará el anaranjado, mientras que para luchar contra el insomnio un ambiente violeta es recomendable.

Para suprimir los malos efectos de una emanación roja demasiado excitante, es aconsejable vivir en un ambiente verde, mientras que para hacer desaparecer las emanaciones violetas ligadas a los fenómenos de depresión y perturbaciones espirituales se colocará al sujeto en un ambiente amarillo.

Por su composición, la piel limita la absorción de los rayos caloríficos (gracias a la cistina) y la absorción de los rayos ultravioletas (por la colesteroína y el pigmento). De todas formas, se deja atravesar por las vibraciones luminosas que actúan por su color y por su longitud de onda. La penetración en los tejidos de los rayos luminosos corresponde a su longitud de onda.

El rojo penetra más profundamente (760 a 620 milimicras de longitud de onda); después vienen el naran-

ja (de 620 a 590 milimicras), el amarillo (590 a 550 milimicras), el verde (550 a 500 milimicras), el azul (500 a 460 milimicras), el índigo (460 a 420 milimicras) y el violeta (420 a 380 milimicras), que posee la penetración menor. Al igual que en la telegrafía, cuando una molécula o una célula es alcanzada por una onda luminosa que tiene una frecuencia y una longitud de onda idénticas a ella se produce una resonancia. Esta especie de agitación provocada por la absorción de una energía luminosa tiene como consecuencias cambios químicos, descomposiciones radioeléctricas y formaciones catalíticas.

Toda célula vegetal o animal necesita vibraciones luminosas de longitudes de onda y de frecuencia vibratorias determinadas. De la perfecta unión de estas resonancias moleculares nacen los matices y los coloridos tan variados de las plantas y de los animales. El equilibrio eléctrico y químico de los procesos celulares se halla determinado por las reacciones luminosas de los colores para las diversas células y los diversos tejidos.

Los cambios electromagnéticos y químicos consecutivos a la acción de las ondas luminosas en los animales son revelados por la actividad de los músculos lisos, y también de los vasos y de los órganos internos. Estos actúan en primer lugar como detectores de ondas electromagnéticas y utilizan después la fuerza curativa.

Abrams y White han demostrado la acción refleja de las ondas luminosas sobre los órganos profundos y han deducido de ello un procedimiento de diagnóstico y tratamiento por los colores. El procedimiento de White es el siguiente:

- 1.º Se delimita por la percusión el borde inferior del hígado en un sujeto, de pie, sobre la tierra y de cara al Oeste.

2.º Se hace girar después a este sujeto con la cara hacia el Norte o hacia el Sur y se busca el nuevo límite de matidez del hígado (borde inferior).

Si las dos líneas de matidez coinciden, el sujeto está enfermo. Para un sujeto que se encuentre bien, la distancia normal debe hallarse de 2 a 4 cm. En un sujeto sano esta diferencia desaparece si se dirige sobre la región epigástrica un haz de luz roja. En un sujeto enfermo, este reflejo de contracción del hígado no se produce bajo la influencia del rojo, hasta que no se proyecta sobre el epigastrio el color neutralizante de la energía de la enfermedad. La investigación y la determinación de este color para cada enfermo constituyen el método de diagnóstico del autor y este color es, después, utilizado como agente terapéutico (J. Regnault).

Starr-White considera, en efecto, que hay un color que conviene personalmente a cada individuo, color en relación con su vibración personal. Desde los tiempos más antiguos se ha admitido que el papel que juegan los colores en la vida de los individuos era considerable y que los colores que componen la luz del día ejercen una influencia particular sobre la vida vegetal o animal. De todas formas, según qué autores, las acciones de los diversos colores del espectro son diferentes. De este modo, para los chinos, el rojo corresponde al corazón, el blanco a los pulmones, el negro a los riñones, el azul o el verde al hígado y el amarillo al bazo.

Para Rancoule, el cuerpo humano puede dividirse en tres regiones, desde el punto de vista vital:

1) La cabeza, que corresponde al azul, índigo y violeta:

a) Estos tres colores serían también los de la visión:

- b) El olfato corresponde al amarillo, verde y anaranjado.
- c) El gusto corresponde al rojo y al anaranjado.
- d) La glándula pineal, la hipófisis, al amarillo.
- e) El cerebelo al azul.
- f) El bulbo al rojo y al anaranjado.

2) La parte media del cuerpo: pecho, epigastrio, pulmones, corazón, estómago, páncreas corresponden al amarillo y al verde.

3) La parte inferior del cuerpo: intestinos, riñones, vejiga, órganos genitales corresponden al rojo y al anaranjado.

Los hematíes de la sangre corresponden, naturalmente, al rojo, mientras que los leucocitos corresponderían al amarillo y al violeta. En cuanto a las neuronas, se inscribirían en el azul y el índigo.

Desde el punto de vista constructivo y terapéutico la influencia de los colores se traduciría por:

El rojo, para la sangre, los huesos, los cartílagos, los músculos y la grasa.

El amarillo, para las secreciones internas, el estómago, el páncreas, el hígado y el bazo.

El azul, para el sistema nervioso, la médula, el cerebelo y las células nerviosas.

En el reino animal se conoce la acción del rojo sobre los toros; en los insectos la atracción de ciertos colores es manifiesta. Las moscas se fijan preferentemente sobre los tonos rosas claros, amarillo limón y verde pálido. Todas evitan el azul, el negro, el marrón. Por el contrario, los mosquitos prefieren los colores sombríos y se dirigen, particularmente, hacia las personas que se visten de negro. Las mariposas tienen una predilección marcada por las flores que llevan sus propios colores.

Las abejas aman las flores azules, mientras que las hormigas parecen evitar las luces violetas y son atraídas por las luces o los colores anaranjados y verdes.

En el reino vegetal, según Pleasanton, la luz más favorable para el crecimiento de los vegetales sería la violeta. Después, el azul y el rojo. El verde, por el contrario, sería desfavorable.

Para otros autores, el máximo de acción se produciría con el rojo, mientras que el azul retardaría el crecimiento.

Cromoterapia

Antes de ser científica, la medicina fue empírica. A través de la observación, nuestros ancestros, y tal vez en primer lugar los chinos, constataron la eficacia de ciertos colores, principalmente del rojo, sobre las enfermedades infecciosas.

En China y en el Cáucaso se tapizaban los muros en tonos rojos, o se envolvía con telas rojas a los enfermos alcanzados de viruelas, escarlatina y sarampión. Gracias a este tratamiento la enfermedad disminuía en su violencia y en su duración.

En la Edad Media se trataba a los afectados por la viruela envolviéndolos con mantas rojas y en el siglo XVIII se los acostaba en camas cerradas por cortinas rojas. En Tonkín, estos enfermos también eran aislados en alcobas herméticamente cerradas por cortinas rojas y, a veces, embadurnadas con sangre de perro.

En China, además, suele embadurnarse al enfermo con una tintura vegetal roja que contiene cartamina y una decocción de *thalictrum rubellum*.

Esta cromoterapia por embadurnamiento se conocía desde la antigüedad. En el tercer período Védico se

utilizaba sobre todo la coloquintida, cuya infusión es amarillo-dorado, el curcuma, igualmente amarillo y el índigo azul que con el curcuma da un color verde.

Chandrah-Bose, en Calcuta, aplicó esta terapéutica. En Akbar-Haman, las habitaciones para los enfermos están construidas de forma que la luz pueda penetrar en las diferentes horas del día por aberturas practicadas en el techo y en los muros. Estas aberturas están provistas de cristales o de velos de seda coloreados. Se emplean seis colores, a veces asociados entre ellos de dos en dos. La luz blanca puede ser utilizada para atenuar o modificar la acción del color a la que está asociada.

El día se halla dividido en seis partes; durante cada una de ellas se recomienda la acción de tal o cual color, o se prohíbe la acción de tal otro. Diversas clases de aceites, previamente expuestos a la acción de colores determinados, son empleados también en uncciones y completan el tratamiento. El empleo de la luz solar tamizada por un cristal coloreado da mejores resultados que una luz artificial coloreada en el tratamiento de las úlceras varicosas.

De todas las experiencias y observaciones sobre la acción fisiológica de los colores se pueden deducir las diversas conclusiones.

La acción de los colores fundamentales, como el amarillo, el rojo, el azul y el verde, sobre el organismo es susceptible de desarrollar fenómenos reflejos que se pueden resumir de este modo:

Luz Blanca. Produce hiperhemia, a consecuencia de una acción superficial que repercute sobre las células y los vasos cutáneos.

La tonicidad de los órganos aumenta bajo la influencia de la luz. Las radiaciones del espectro aceleran

los procesos vitales por los efectos fotoquímicos que engendra, por los efectos fototérmicos (transformación de la luz en calor) y por último por los efectos fotoeléctricos, tales como la producción de campos eléctricos y de corrientes eléctricas en la intimidad de los tejidos.

Luz Amarilla. De todos los colores es el amarillo el que aumenta más la tonicidad neuromuscular general. Estimula a los linfáticos y excita a los nerviosos, mientras que los otros colores tienen tendencia a disminuir esta toxicidad, y especialmente el verde, el violeta y el azul. La zona externa del rojo tiene la particularidad de acrecentar la excitabilidad nerviosa del individuo, mientras que la parte extrema del violeta la disminuye.

Siguiendo al Dr. J. Regnault, un velo amarillo colocado sobre la cabeza de un individuo provocaría contracciones de estómago. Mientras que para el Dr. Clerc, el amarillo tendría un efecto calmante superior al de todos los demás colores.

Luz Roja. La luz roja produce la isquemia cutánea. Es útil en el eczema, las quemaduras, las insolaciones, así como en la viruela, el sarampión, etc. Puede corregir una dosis excesiva de rayos ultravioletas. Para los sanguíneos es excitante, mientras que para los linfáticos es estimulante y revela la actividad psíquica en la neurastenia depresiva. Su acción también se manifiesta sobre la ideación.

Luz Azul. El azul produce una isquemia cutánea profunda. Es anestésico y analgésico e igualmente antiespasmódico. De ahí su utilización en las contusiones, las neuralgias, las ciáticas, el asma. Es calmante para los sanguíneos y deprime a los linfáticos. El azul, antago-

nista del rojo, se halla indicado en las crisis nerviosas, en los hiperexcitados y en los tabéticos, a los que puede llegar a calmar sus dolores. Por último, la luz azul aporta el sueño en ciertos casos de insomnios rebeldes.

Luz Verde. Disminuye la excitación en las reacciones febriles. El verde tiene facultades sedantes para la mayor parte de los excitados (estancia en el campo).

El Dr. Potheau lo ha empleado con éxito en las perturbaciones psicopatológicas, tras los traumatismos, las operaciones quirúrgicas, en ciertas reeducaciones de la atención, de la aplicación de la voluntad del carácter, y de la sensibilidad moral. Bajo la influencia de la luz verde, la sugestión y la autosugestión serían más cómodas. El verde prepara al sujeto para la hipnosis, que colocado después en un baño de luz azul se duerme bastante rápidamente y con calma.

A parte de los siete colores del espectro, se sabe desde 1800 que un termómetro colocado más allá de la zona roja indica que existe una zona de rayos calientes: los infrarrojos; y que las sustancias colocadas fuera del violeta sufren transformaciones químicas (ultra-violeta).

Estos rayos infrarrojos y ultravioletas tienen un lugar importante en el espectro solar. En efecto, si nosotros representamos ese espectro por una línea de un metro de longitud, el espectro visible se hallará representado completamente en el centímetro 60, mientras que los infrarrojos ocuparán los 59 primeros centímetros y los ultravioletas los 40 últimos.

Efectos negativos de la luz

Al lado de las acciones benéficas de los diferentes colores es preciso señalar los efectos negativos de la luz. Los baños de sol fuerte, tan de moda desde hace unos años, no están exentos de peligro y deben ser vigilados y aplicados según prescripciones médicas. Todos deben ser generalmente prescritos de la forma siguiente: primer día, de 5 a 15 minutos en una o varias sesiones; segundo día, de 15 a 20 minutos; tercer día, de 30 a 60 minutos.

Las experiencias del Dr. Roffo son efectivamente muy instructivas sobre este particular. Después de haber constatado que la piel expuesta al sol contenía un exceso de colessterina, este autor analizó los cánceres cutáneos y encontró igualmente una dosis exagerada de colessterina. Llegó a la conclusión de que el sol tenía una acción nefasta sobre el desarrollo del cáncer y tal vez incluso sobre su producción en la superficie cutánea. Escribe al respecto:

“Efectuando localizaciones en un total de 600 casos hemos constatado que el porcentaje del aumento de colessterol cutáneo en la cara con relación al del abdomen es mucho más elevado en las personas que trabajan al aire libre (agricultores, albañiles, marinos), es decir que se halla en relación con el tipo de vida. Por otra parte estas mismas determinaciones han permitido establecer la relación que existe entre este aumento de colessterol en la piel y la evolución de la vida humana. El contenido de colessterol es pequeño en el feto y aumenta a medida que el niño sufre más y más irradiación solar, para llegar a su máximo a la edad adulta.”

Roffo buscó después cuáles eran las luces que perturbaban la producción de nuevas células y aquéllas que la favorecían. De estas experiencias resultó que bajo una

luz azul o violeta las células cancerosas no se desarrollan, mientras que proliferan bajo la influencia de la luz roja.

Nosotros hemos podido constatar personalmente en ciertos casos lo bien fundada que está esta teoría, y a todo enfermo afectado por un tumor es bueno recomendarle que no se exponga a los rayos solares y que viva preferentemente en una semioscuridad o en un ambiente azul o violeta.

Acción de los rayos solares sobre el ojo³

Jenofonte en su *Anabase* (libro IV. cap. V) habla de una enfermedad que afectó a los soldados cuyos ojos estaban “estropeados por la nieve” y observa a este respecto que se podía evitar esta enfermedad “si se llevaba algo negro delante de los ojos”.

Esta afección se conoce hoy con el nombre de “oftalmia de las nieves”. Afecta en general a los alpinistas que al caminar entre la bruma no llevan gafas negras. Tras una decena de horas, aproximadamente, sufriendo la acción del sol reverberando sobre los campos de nieve y hielo, los sujetos tienen la sensación de arena bajo el párpado; la conjuntiva se enrojece, después sobrevienen dolores frontales, lacrimoso, fotofobia que a veces es tan intensa, que impide soportar la luz de una vela. Si la exposición a la luz ha sido prolongada pueden producirse ulceraciones de la córnea muy dolorosas, que exigen varios días para cicatrizar.

Deslumbramiento

Sucede cuando aparece en el campo visual, brusca-mente, una fuente de luz muy brillante. Este fenómeno

³ A. Rolland, *Les verres colores en ophthalmologie* (Alsacia, Colmar).

se produce en las personas que miran directamente al sol en el momento en que hay un eclipse, por ejemplo, sin estar provistos de gafas negras, en aviadores, en alpinistas, o en automovilistas sorprendidos por la luz cegadora de los faros de otro coche que viene a su encuentro.

Bajo la influencia de un brillo excesivo, la pupila se contrae, después se produce la visión de "36 candelas" y si la retina se halla afectada, a veces aparece también una mancha negra que cubre los objetos colocados en el centro del campo visual. En general este estado cura al cabo de unos días.

En los países muy calientes o durante la canícula, algunos sujetos experimentan una molestia ocular análoga, pero menos severa que la oftalmia de las nieves, que puede prolongarse mientras los ojos se hallen sometidos a rayos solares intensos.

¿Cuáles son las radiaciones causantes de estas perturbaciones, que pueden ir hasta la producción de cataratas? Durante mucho tiempo se incriminó a los rayos ultravioletas. Pero Hartinger, después de Vogt, provocó lesiones importantes del ojo, e incluso cataratas por rayos infrarrojos de gran (1.300 milimicras) y de corta (700 milimicras) longitud de onda.

En cuanto al ultravioleta (de 4.000 a 3.200 amstrongs) no causa ninguna lesión notable ni permanente.

Luz artificial

Todas las fuentes luminosas son más o menos peligrosas para la visión; todo depende de la naturaleza y las intensidades que emiten. Estas radiaciones, para un cuerpo dado, dependen únicamente de su temperatura y de la temperatura de la abertura. Hacia los 525° , el

ojo comienza a percibir una sensación luminosa. A medida que se acrecienta la temperatura, la sensación de color pasa del rojo al violeta y se emiten radiaciones violetas y ultravioletas.

Una luz de baja temperatura es rica en rayos rojos y está coloreada de rojo, mientras que a alta temperatura (arco voltaico) es rica en rayos amarillos y verdes muy luminosos.

Desde el punto de vista de la intensidad luminosa, el arco eléctrico, sobre todo el acetileno, se aproxima mucho a la luz solar, y, después, por orden decreciente, el mechero de Auer, la lámpara eléctrica incandescente, el gas y el petróleo.

Las luces intensas provocadas, bien sea por el cristal en fusión (sopladores de cristal), bien por las soldaduras eléctricas o por las lámparas de vapor de mercurio empleadas en los estudios de cine, son causa de diversas afecciones oculares, que van desde la simple conjuntivitis hasta la catarata y las perturbaciones de la retina.

¿Qué iluminación conviene, pues, adoptar?

Entre la lámpara mono-watio y la lámpara 1/2 watos, las opiniones están divididas. La última emitiría una radiación visible que tira un poco más hacia el violeta, más un haz de rayos ultravioletas, emitiendo la mayoría de las radiaciones en el infrarrojo (Dr. Rolland).

Esta lámpara de 1/2 watos tendría pues más nocividad que la lámpara mono-watio y la lámpara de filamento de carbono que no tienen ultravioleta.

Las fuertes iluminaciones son susceptibles de provocar sensaciones de picor, de fotofobia y, a veces, cefaleas.

¿Cómo proteger los ojos sanos contra la luz solar y las luces artificiales?

En las jornadas calurosas de verano con un sol refulgente, los miopes y los hipermétropes se hallan privilegiados puesto que los cristales que llevan detienen la casi totalidad de los rayos ultravioletas. En cuanto a los demás, los cristales muy ligeramente teñidos o ahumados son suficientes en general, excepto para las escursiones en la montaña o en los glaciares.

Contra la luz artificial es preferible modificar para el trabajo la fuente luminosa misma. Hay que fijar la lámpara al menos a 35 cm. por encima de la línea de mirada o utilizar una luz difusa, bien sea en el techo, bien por cristales despulidos o más simplemente rodear la fuente luminosa con un verde amarillo.

Para trabajar con luz artificial estos cristales amarillos o verdes son excelentes. Incluso se ha reconocido que la fatiga se atenúa en una porporción del 50 por 100 si se utiliza para la lectura cristales amarillos.

Para los automovilistas, la cuestión ha sido resuelta por la obligación de colocar faros con bombillas amarillas, y para el conductor, por una pantalla azul delante del parabrisas.

En resumen:

1. Los cristales verde-azulados son eficaces contra los rayos ultravioletas o infrarrojos y no poseen acción sobre los rayos visibles.
2. Los cristales ahumados atenúan las radiaciones visibles pero son insuficientes contra los infrarrojos; los ahumados especiales son eficaces contra los ultravioletas.
3. Los cristales marrones son eficaces contra todas las radiaciones, especialmente las cimas nevadas.
4. Los cristales amarillos atenúan las radiaciones visibles con una excelente agudeza visual.

5. Los cristales verde-amarillento (Fieuzal), sin acción contra los infrarrojos pero eficaces contra los ultravioletas, atenúan las radiaciones visibles y son aconsejables para los esquiadores y los soldadores autógenos.

Polaridad de los colores

Abrams, estudiando las acciones reflejas de los colores, constató el hecho siguiente: si se coloca un cristal rojo delante de un solo ojo, tomando el pulso de un sujeto orientado hacia el Oeste y preferentemente colocado de pie sobre placas de aluminio unidas a la tierra, se constata una modificación del pulso para un ojo y no para el otro.

La reacción se produce en un lado para el hombre y en el lado opuesto para la mujer. Esto indica, pues, que además del reflejo provocado sobre el sistema circulatorio existe una relación con la polaridad humana. Un médico inglés ha procedido a otras experiencias: si se presentan sucesivamente a una persona los siete colores del espectro, se aprecia que el pulso reacciona diferentemente para cada uno de ellos. Se aceleraría en cuanto se ve el color que no conviene al individuo.

Utilizando un aparato que permite hacer pasar por una pequeña abertura sucesivamente diferentes pantallas coloreadas sobre las que se proyecta el calor, y haciendo actuar el haz luminoso así obtenido sobre la 7.^a vértebra cervical (para el corazón), se aprecia una reacción. Si se hace actuar al mismo tiempo a una distancia conveniente el polo positivo o el polo negativo de una barra imantada, se constata que la acción del haz luminoso se encuentra reforzada o neutralizada según el polo presentado, exceptuando el rojo que continúa su acción de todos modos.

El violeta es neutralizado por el polo negativo; debe ser pues considerado como positivo. Inversamente, el amarillo es negativo, el blanco y el azul son neutros o isopolares. El rojo no es neutralizado ni por el polo positivo ni por el polo negativo. Abrams lo llamaba positivo y negativo (\pm). El Dr. Regnault ha propuesto llamar a esta reacción *anfipolar*.

Se han hecho experiencias por el profesor Lüscher interrogando a los sujetos sobre su color preferido, simpático, indiferente o netamente antipático. Se han sacado conclusiones que conciernen al temperamento, y al psiquismo de los individuos examinados. De este modo, el violeta indicaría un carácter indeciso, el azul un carácter sentimental, el verde un carácter firme y preciso, el amarillo un carácter naturalmente alegre, mientras que el rojo correspondería a una voluntad y a un deseo de llegar.

II. Acciones curativa de los colores

La acción curativa de los colores ha suscitado numerosos trabajos y múltiples experiencias.

Abrams y Mac-Manis, en America, y Henri Mager, en Francia, por diferentes procedimientos, han llegado a resultados idénticos para establecer diagnósticos patológicos con ayuda de luces coloreadas. De este modo, según Mac-Manis, el rojo haría desaparecer las reacciones del sarcoma, el amarillo las de la tuberculosis, el azul las de la sífilis adquirida y el verde la del gonococo.

La tuberculosis y el sarcoma enmascaran recíprocamente sus reacciones. Para hacer la investigación de las reacciones del sarcoma, Mac-Manis operaba con luz amarilla a fin de eliminar la reacción de la tuberculosis. Inversamente, en una investigación de tuberculosis, se operará con luz roja para eliminar la influencia posible del sarcoma.

De todas estas experiencias, han surgido diversos procedimientos diagnósticos de las enfermedades con ayuda de los colores. Las rosáceas de Henri Mager y de Jaqueline Chantereine, los péndulos coloreados de Bosset, las varillas coloreadas del Dr. Moineau, el radiocaptador del Dr. J. Regnault, que utiliza discos co-

loreados, son aplicaciones de estas experimentaciones, sobre todo llevadas a cabo por radiestesistas y zahoríes.

Los resultados obtenidos por estos procedimientos, sin pretender reemplazar el diagnóstico médico, la auscultación y los análisis, pueden colocar al médico en la vía de un diagnóstico insospechado.

¿Cómo se procede para un cromodiagnóstico?

Madame Chantereine coloca al paciente en el centro de una rosácea coloreada.

En algunos lugares de esta rosácea, llamados planos, (en número de 4) la varilla se agita y el radiestesista concluye siguiendo el plan diagnosticado:

Plan I: Fatiga del esqueleto. Remedio: Carbonato de calcio.

Plan II: Fatiga de los músculos. Remedio: Óxido de hierro, cuerpos grasos.

Plan III: Fatiga de la sangre. Remedio: Hierro, fosfato.

Plan IV: Fatiga del cerebro. Remedio: Fosfato.

La explicación proporcionada por Madame Chantereine es la siguiente: el cuerpo humano es el centro de un movimiento celular resultante de dos fuerzas, una telúrica, la otra cósmica, que se equilibran. La fuerza telúrica corresponde al rojo y proviene del suelo; la fuerza cósmica corresponde al violeta. Cuando el equilibrio de estas dos fuerzas se rompe hay alteración de la sangre¹. En los cuatro planos primitivos y en los ocho sectores coloreados de Magner, Jacqueline Chantereine añadió otros nuevos que permiten la exploración ra-

¹ J. Chantereine y Dr. Savoire: "Ondes et radiations humaines".

diófica de la mayor parte de los órganos y de las glándulas endocrinas.

Henri Mager preconizaba para la investigación de los cuerpos para-magnéticos y del hierro, varillas coloreadas en rojo; en violeta para la investigación del agua y de los cuerpos diamagnéticos. Según él, algunos colores o combinaciones no reaccionan más que con tal o cual cuerpo.

A fin de descomponer la luz en sus siete colores, M. Phely, ingeniero, tuvo la idea de utilizar un péndulo prismático y pantallas coloreadas, escalonadas siguiendo los colores que componen la luz solar.

Siguiendo a algunos autores, las radiaciones de los dedos corresponderían a ciertos colores y a las perturbaciones de ciertos órganos. El pulgar correspondería al amarillo y al intestino; el índice, al azul y al pulmón; el medio, al índigo o al verde y a los riñones y sistema nervioso; el anular, al anaranjado y al páncreas; el meñique, al rojo y al corazón².

Radiestesia pendular con péndulo prismático y pantallas coloreadas

Experiencias

1) Coloquemos al enfermo sentado de cara al Oeste. Sentémonos al lado de él de forma que la palma de la mano que nos tiende se halle a la luz.

Mantendremos por encima de su mano o su muñeca el péndulo prismático y regularemos la longitud del hilo de suspensión de tal forma que el péndulo tome un

² Se vuelven a encontrar estas analogías en Metaloterapia (ver método de diagnóstico de Calligaris).

movimiento de rotación circular (giro), en el sentido de las agujas del reloj.

El primitivo sentido de la rotación no importa pues este sentido se halla determinado por el lanzamiento imperceptible del péndulo a la derecha o a la izquierda, como ha sido establecido.

2) El péndulo gira.

3) Se presentan entonces sucesivamente, por encima de él y en contacto con la palma de la mano del paciente o con su muñeca, las pantallas coloreadas que representan los diversos colores del espectro.

Si el movimiento giratorio del péndulo continúa con todos los colores, se concluye que el organismo se halla en buena salud. Pero si el péndulo se detiene después de la interposición de una pantalla coloreada, azul por ejemplo, o si sobre este color el movimiento del péndulo pasa del giro a la oscilación (balanceo), se deberá concluir que un órgano del paciente examinado no presenta su ritmo normal, y que el color azul ha interferido con el color anormal que corresponde al órgano afectado, o más exactamente que el ritmo coloreado azul y el ritmo anormal del órgano en cuestión se han aniquilado.

Si nosotros buscamos en la gama de los colores complementarios el color que añadido al azul da el gris, encontraremos que es el amarillo.

Nosotros podemos, pues, emitir la hipótesis siguiente: el órgano enfermo tiene la misma vibración y la misma radiación, emite las mismas ondas, la misma longitud de onda (términos análogos) que el color amarillo (complementario del azul).

La longitud de onda del amarillo es de 6 diez milésimas de milímetro, que corresponden a 500.000 mi-

llares de vibración por segundo o, siguiendo el lenguaje científico, 500 millares de kilociclos. En el ejemplo citado, el tiroides azul desregulado tendría pues una vibración análoga a la del corazón (amarilla)³.

Numerosas experiencias llevadas a cabo desde hace más de 25 años sobre varios centenares de enfermos nos han permitido establecer la concordancia siguiente entre los diferentes colores del espectro y las deficiencias o perturbaciones orgánicas.

Si el péndulo primático, mantenido en movimiento giratorio sobre la palma de la mano desnuda, oscila o se detiene en el violeta ($\lambda = 420-380$ milimicras), se deberá buscar una perturbación del páncreas.

Indigo ($\lambda = 460-420$ milimicras), del hígado.

Azul ($\lambda = 500-460$ milimicras) del tiroides.

Verde ($\lambda = 550-500$ milimicras), de la nutrición, perturbaciones gastrointestinales.

Amarillo ($\lambda = 590-550$ milimicras), corazón y circulación cerebral.

Anaranjado ($\lambda = 620-590$ milimicras), del sistema nervioso sacro y de los órganos que dependen de él.

Rojo ($\lambda = 760-620$ milimicras) de la circulación arterial.

La conclusión de nuestras investigaciones y de nuestros exámenes con el péndulo prismático se identifica con la de Madame Chantereine y el Dr. Camille Savoire.

³ La perturbación del tiroide (azul) caracterizada por la radiación complementaria (amarillo) en el ejemplo propuesto explicaría las alteraciones cardíacas de la enfermedad de Basedow. Si el tiroides ha adquirido las vibraciones del corazón, no hay nada extraño en que las oscilaciones estén aumentadas y que se derive de ello una taquicardia y palpitations secundarias. Así la clínica se acordaría pues con el cromodiagnóstico.

La rapidez del diagnóstico con ayuda del péndulo prismático y las pantallas coloreadas, así como la facilidad con la cual se puede proceder a este examen nos ha incitado a poner al corriente al público y al mundo médico de este nuevo procedimiento de diagnóstico que tiene como base las leyes de la óptica y los acordes de resonancia que han sido objeto de nuestros precedentes trabajos.

Superponiendo dos o varias pantallas se puede obtener una nueva gama de colores y pensamos que, de esta forma, el médico o el utilizador del péndulo entrenado podrán extender el campo de sus diagnósticos y obtener precisiones más grandes.

De este modo, Madame Chantereine ha podido mostrar con sus sectores coloreados que el azul esterero corresponde al cerebelo, el rosa al bazo y el lila a la hipófisis.

Nosotros también hemos constatado que una detención sobre el amarillo normal indicaba una afección cardíaca y que el balanceo sobre el amarillo pálido se aplicaba más especialmente a la circulación cerebral.

El examen con ayuda de los colores y del péndulo prismático puede ser completado por el examen sobre el órgano mismo.

Se podrá de este modo, según los datos precedentes, delimitar más especialmente la función deficiente. Por ejemplo, con ayuda de la pantalla verde, si se ha encontrado una perturbación general de la nutrición, se examinarán el estómago y las diversas porciones del intestino. Lo mismo se hará con el hígado (índigo) y se podrá poner en cuestión bien sea la glándula o la vesícula biliar.

Numerosos médicos se interesan ya por la radieste-

sia y gracias a su colaboración y a sus observaciones podrá evolucionar el cromodiagnóstico.

Sin tener la pretensión de reemplazar los medios de diagnóstico que poseemos, este nuevo procedimiento puede ponernos sobre la vía de una deficiencia funcional que no sospechábamos. De este modo, en algunos casos de enfermedad de *Little* que hemos podido incriminar a la glándula tiroides, en casos de astenia sin causa apreciable, hemos encontrado un déficit suprarrenal, etc.

¿Es posible llegar con este método al diagnóstico de las grandes diátesis, tuberculosis, cáncer, sífilis...? Algunos radiestesistas lo afirman, otros lo niegan y la cuestión creo que está lejos de hallarse zanjada.

Para M. Turenne la tuberculosis tendría la misma longitud de onda que el índigo, y para el mismo autor la asociación del rojo y del negro, produciendo un infrarrojo, sería el índice de la sífilis.

Para otros, sobre una lesión tuberculosa, el péndulo se detendría con el azul o el violeta, lo mismo sucede con las radiaciones microbianas.

La tuberculina del Instituto Pasteur tendría un período vibratorio comprendido entre el violeta, el índigo y el azul. El estreptococo correspondería a las radiaciones del amarillo, el estafilococo se identificaría con el azul, el enterococo con el amarillo índigo y el colibacilo con el verde anaranjado.

Nosotros sólo indicamos estas correlaciones a título documental y pensamos que observaciones posteriores son necesarias para establecer su fundamento.

El examen con el péndulo prismático y las pantallas coloreadas permitirá emprender estudios serios sobre este tema, pues si los experimentadores poseen todo un material estándar, un instrumento (prisma) idéntico y

pantallas escalonadas, los resultados obtenidos en diferentes lugares podrán ser comparables entre ellos y el cromodiagnóstico podrá entrar en la práctica médica diaria.

Orientación

Tal y como lo hemos indicado más arriba, se colocará preferentemente el sujeto de cara al Oeste, pero si se desea obtener reflejos pendulares que tengan una amplitud máxima, será necesario tener en cuenta las relaciones que existen entre los diferentes meridianos y los colores del espectro. (J. Chantereine).

De este modo se colocará al sujeto:

- De cara al Norte magnético para el examen con la pantalla violeta.
- De cara al Norte magnético para el examen con la pantalla índigo.
- De cara al Nor-Este para el examen de la pantalla azul.
- De cara al Este para el examen de la pantalla verde.
- De cara al Este-Sur-Este para el examen con la pantalla amarilla.
- De cara al Sur-Oeste para el examen con la pantalla naranja.
- De cara al Sur para el examen con la pantalla roja.

La influencia de la orientación en relación con el calor ha sido admitida en las civilizaciones antiguas. En la India, los "Reyes Guardianes de los cuatro puntos del espacio", están representados por cuatro colores diferentes:

— El Guardián del Este por el blanco (Rey de los Gandharas).

— El Guardián del Oeste por el rojo (Rey de los Nagas).

— El Guardián del Norte, por el amarillo dorado (Rey de Yaksas).

— El Guardián del Sur, por el azul (Rey de los Kumbhandas).

En China: al Norte le correspondía el negro; al Sur, el rojo; al Oeste, el blanco; al Este, el azul o el verde, y al Centro, el amarillo⁴.

Desde el punto de vista práctico, bastaría practicar el cromodiagnóstico con un péndulo ordinario utilizando tres pantallas de colores fundamentales: amarillo, rojo, azul que por superposición darían el anaranjado (amarillo y rojo), el violeta (rojo y azul) y el verde (amarillo y azul) y que corresponden a los órganos siguientes:

Violeta: páncreas é hígado; azul: tiroides; verde: perturbaciones gastrointestinales; amarillo: corazón y circulación cerebral; anaranjado: sistema nervioso sacro; rojo: circulación arterial.

A las indicaciones precedentes, el Dr. Rux ha indicado las sintonizaciones siguientes que conciernen a los microbios y las enfermedades:

- 1) Tífica: Indigo, rojo, marrón, violeta.
- 2) Estreptococo: Indigo, rojo.
- 3) Estafilococo: Negro, marrón.
- 4) Neumococo: Verde oscuro, rosa, azul.
- 5) Bacilo de Koch: Verde claro, anaranjado.

⁴ Dr. J. Regnault: *Medecine et Pharmacie chez les chinois*. Ed. Challemeil.

- 6) Meningococo: Amarillo claro, amarillo oscuro, malva.
 7) Gonococo: Violeta, azul.
 8) Colibacilo: Indigo, azul.

Enfermedades en general

- 1) Cáncer: negro¹.
 2) Sífilis: rojo.
 3) Tuberculosis: anaranjado, amarillo oscuro, verde oscuro.
 4) Linfatismo: violeta, verde claro.
 5) Influenza: rojo, verde oscuro.
 6) Paludismo: rojo, amarillo oscuro, amarillo.
 7) Reumatismo: indigo, azul, verde claro, amarillo oscuro, malva.

Es preciso anotar en lo que concierne a la terapéutica por los colores, partiendo del cromodiagnóstico por la radiestesia, bien sea con el péndulo, bien sea con la varilla, que cada individuo, sujeto o experimentador reacciona de forma diferente en presencia de tal o cual vibración coloreada.

Si se ha podido decir que tal color producía tal o cual efecto y atribuir a los colores cualidades y significados más o menos precisos, sería erróneo generalizar. Parece cierto que las vibraciones coloreadas se hallan en relación con el campo magnético de cada uno y es evidente que cada individuo tiene su o sus colores preferidos y que se encuentra mejor cuando está vestido con ropas cuyo color le conviene.

En lo que concierne al cromodiagnóstico, numero-

¹ Emplear papel fotográfico negro. Como pantallas se pueden utilizar papeles coloreados (Chantercine), o telas (Lesourd), o cristales coloreados, o de celofán (Leprince).

Los autores se han ocupado de él. Cada uno ha pensado que la gama que había encontrado en resonancia con los diversos órganos será la buena. Esas diferencias de apreciación muestran que no hay una regla fija, excepto para los casos bien claros.

En la mayoría de los casos, como por otra parte en la mayoría de las experiencias radiestéticas, la resonancia entre órganos y colores, puede ser diferente para cada operador. Para cada radiestesista parece que existe un color o una serie de colores que le son personales en relación con los órganos, los microbios, o las enfermedades.

Inconscientemente o no, ha aceptado una convención mental o una sugestión provocada por la lectura de un tratado de radiestesia y ha aceptado las opiniones del autor.

También, creo que cada uno debe crearse su gama personal, teniendo en cuenta siempre las experiencias de cromoterapia que hemos señalado (acción innegable del rojo, del verde, del azul, del amarillo).

La radiestesia es un arte y no una ciencia exacta y los métodos son diferentes según los experimentadores. No valen más que para aquellos que se han inspirado directamente de ellos.

Pero, cualquiera que sea el método, el resultado es lo que debe considerarse y, si se puede encontrar en el cromodiagnóstico y en la cromoterapia medio de investigación y tratamiento, parece interesante de cara a los enfermos darlos a conocer y ponerlos al alcance de todos los médicos prácticos. Cada uno podrá por otra parte modificarlos según sus reacciones personales o desarrollarlos combinando los diversos colores fundamentales.

La concordancia de colores encontrados por Mada-

me Chantereine, según H. Mager, y las encontradas por nosotros, para afecciones idénticas, nos parece que debe ser considerada y servir de base para un estudio más profundo.

Para el tratamiento con los colores, utilizo un proyector de luz coloreada debido al ingeniero Phely⁶. Las características de la fuente luminosa han sido calculadas de forma en que se pueda obtener la relación 60.000 bujías metros/0,5 gauss.

La cifra de 60.000 representa la intensidad luminosa solar y la cifra 0,5 gauss, la intensidad del campo terrestre.

La acción combinada de la luz, de su intensidad, del color y del campo magnético, es curativa porque constituye un aporte, correspondiendo exactamente a una deficiencia. Este aporte se hace en un cuadro fotométrico y magnético normal (Phely).

Algunas indicaciones de cromoterapia

Blenorragia	Verde.
Bronquitis crónica . . .	Amarillo y anaranjado.
Cáncer	Verde, violeta (?).
Estreñimiento	Amarillo y anaranjado.
Depresión nerviosa . . .	Rojo.
Dispepsia	Indigo.
Hemorroides	Amarillo-anaranjado.
Incontinencia urinaria .	Verde.
Parálisis	Rojo.
Neumonía	Indigo.
Reumatismo crónico . .	Amarillo-anaranjado.
Sarcoma	Rojo.

⁶ Ver nuestra *Radiesthésie médicale*.

Sífilis Verde.
 Tuberculosis Amarillo.

Excepto para el índigo y el violeta, se pueden obtener los demás colores del espectro utilizando los gases raros. El color es obtenido por descarga eléctrica en el gas raro a débil presión; la excitación se produce bien por rayos "canales" positivos, detrás de un cátodo perforado, por agujeros, bien por descargas de muy alta frecuencia en un tubo excitado por electrodos exteriores o por una espiral de hilo grueso exterior. Se obtiene así una luz roja con el neón. Anaranjado-argón, Amarillo-criptón, Verde-zenón, Azul-radon.

El índigo y el violeta corresponderían a los gases de número atómico 98 y 108 (protones), actualmente desconocidos o no aislados, pero cuya existencia es posible⁷.

Armonías coloreadas

Como los sonidos, los colores pueden hallarse en armonía o en disonancia entre sí. Como en pintura, la armonía de los colores tiene una influencia sobre nuestro psiquismo y nuestra emotividad.

En su tratado de los colores, Goethe escribe:

"Para alcanzar la perfección en el arte del colorido, el artista debe considerar los efectos morales de los colores, sus efectos fisiológicos, su natural técnica, y por fin la influencia que ejercen sobre ellos las circunstancias exteriores. Los colores actúan sobre el alma. Pueden excitar sensaciones, despertar emociones, ideas que nos reposan o nos excitan y provocar la tristeza o la alegría."

⁷ Guéret y Oudinot: *L'Homme et les impondérables*, Ed. Dangles.

Si se los aplica a nivel de ciertas zonas que corresponden a los chakras indios, o si sobre estas mismas zonas se aplica el polo negativo de un imán, se obtienen los resultados siguientes y acciones sobre los órganos correspondientes:

- Chakra Radiz — rojo — órganos genitales.
- Chakra esplénico — anaranjado — bazo.
- Chakra plexo solar — amarillo — digestión.
- Chakra plexo cardíaco — verde — corazón y pulmón.
- Chakra plexo laríngeo — azul — emotividad, tiroides.
- Chakra frontal — índigo — hipófisis.
- Chakra coronal — violeta — glándula pineal.

Irradiaciones de los colores

Según M. Mellin, cada color irradia en una dirección netamente definida: el violeta, por ejemplo, irradia al Norte; el azul al Nor-Oeste; el verde al Este; el rojo al Sur.

Nuestro organismo también emite ondas que podemos determinar. Basta pues aplicar a tal sujeto el color cuyas radiaciones se hallan dirigidas hacia el mismo punto. Así el color de una persona cuyas ondas tienden hacia el Este será el verde; si la dirección es el Sur, será el rojo el que le convenga.

Que algunos colores tienen éxito para algunos individuos y son nefastos para otros es indudable; el gran Condé no podía soportar el verde sin hallarse incómodo.

Del mismo modo que algunas personas no pueden respirar algunas flores sin sentirse incómodas, otras no pueden llevar ciertos colores sin ser igualmente afectados por ellos.

Y para explicar la acción de los colores benéficos y los colores maléficos, M. Mellin decía: "Una perturbación proviene de la discordancia entra las ondas emitidas por el cuerpo y las emitidas por el color."

Por otra parte se puede asegurar que algunos colores engendran la tristeza e incluso la neurastenia, como el negro, del que se dice "color portador de vibraciones muertas".

Cromoterapia del iris

Tal y como hemos visto más arriba, las luces, reflejadas, coloreadas, pueden tener una influencia nefasta, no sólo sobre el órgano de la vista sino también sobre el conjunto del organismo. Pero al lado de estas radiaciones nocivas, se puede considerar una acción curativa de los colores o de los rayos coloreados proyectados sobre el ojo. Un procedimiento nuevo de diagnóstico por el iris permite, por el examen de éste y de las manchas o estigmas que se pueden observar en el estroma del iris, siguiendo el segmento en el cual estos signos se encuentran, plantear un diagnóstico que concierna al órgano deficiente (corazón, cerebro, estómago, intestinos, riñones).

Como hemos indicado desde 1924 en nuestro *Tra-tado de Reflexoterapia*, una enfermedad aguda se presentará bajo la forma de un triángulo blanquecino, situado en la zona que corresponde al órgano alcanzado. Si cura, el triángulo llevará en su superficie algunos puntos grises. Si, por el contrario, se trata de una enfermedad grave o en un estado avanzado, como la tuberculosis, en la zona del iris correspondiente a los pulmones se podrán ver triángulos simples o dobles atravesados y trazos blancuzcos longitudinales. Si sobre-

viene la curación, se observarán líneas blancas transversales que cortan a las primeras formando un entramado o pequeños islotes sobre la superficie de la mancha.

Diversos esquemas de localizaciones del iris han ido estableciéndose, desde el primero debido a Liljequist, hasta el último propuesto por M. Albert Henry Piette, de Bruselas.

En un libro reciente⁸, M. Piette ha estudiado no solamente la topografía del iris, sino también el tratamiento de las afecciones orgánicas, por el empleo de cristales especiales, y la proyección sobre las manchas del iris de micro-rayos coloreados. El autor ha hecho construir un aparato de óptica espectrográfico que permite el examen del iris y la proyección de micro-rayos coloreados.

M. Piette ha puesto a punto de este modo una verdadera terapéutica basada sobre las reflexoterapias del iris que consiste en hacer aplicaciones coloreadas por micro-proyección sobre los estigmas del iris, que se han revelado en el examen como presentando anomalías ligadas al estado patológico del individuo. Este método debe ser aplicado siguiendo una técnica muy especial, que tiene en cuenta, además, una modulación rítmica particular para cada longitud de onda de los haces empleados.

Siguiendo al autor, esta terapéutica nueva tendría la ventaja de presentar resultados a menudo espectaculares e incontestables en casos patológicos particularmente oscuros, con relación a los cuales los medios médicos se habían revelado ineficaces.

¿Cómo explicar los resultados felices de esta reflexoterapia del iris con los colores?

⁸ *L'Influence des lunettes solaires sur votre santé.* Maloine.

Desde 1922, en un artículo publicado en *La Cote d'azur Medicale*, había observado que la proyección de luz sobre el ojo tenía una acción completamente diferente según el color empleado y para explicar los resultados obtenidos escribía:

“Es posible admitir que todo haz luminoso que alcanza una porción de la superficie del iris provoca un reflejo que, como la mayoría de los reflejos, deberá escoger entre las dos vías, del simpático y del vago, el sistema más sensible que se encarga de la respuesta. La vía simpática nos parece la que se sigue con más frecuencia.

La influencia del gran simpático nos parece innegable; este nervio es uno de los más importantes del iris.

Se puede coincidir que cuando las más finas ramificaciones de este sistema son afectadas negativa o positivamente, en un órgano cualquiera, sus haces en el iris, que debemos observar como siendo órganos terminales, se transforman anatómicamente y provocan así una modificación de la estructura anatómica de esta membrana. De este modo es como Thiel imagina los cambios de forma de iris y su significación patológica. Estos cambios son causados por modificaciones mórbidas del simpático en un punto cualquiera del cuerpo con repercusión ulterior sobre el tejido del iris.

Si imaginamos que los finos haces nerviosos de cualquier región ejercen por medio de numerosos nervios del iris una influencia sobre la disposición de las fibras (influencia que viene probablemente de los nervios vasomotores de las regiones modificadas anatómicamente y patológicamente), podremos considerar como posible la existencia de un reflejo debido a estos cambios y yendo hacia el iris.

Inversamente, nosotros comprenderemos que una acción ejercida sobre el iris, bien con proyección luminosa general o localizada, siga la vía del simpático y provoque una modificación refleja en tal o cual territorio correspondiente a la lesión constatada en la zona del iris afectada.

¿Acaso no existen animales como el camaleón en los cuales

hay una relación muy neta entre la retina y la piel? Así el examen del ojo y del iris puede revelarnos taras secretas del individuo, al igual que la lengua proporcionaba el secreto de las vías digestivas a los antiguos practicantes.”

III. Sonidos y colores

Al igual que los colores, los sonidos pueden clasificarse en dos grupos:

1) El grupo de las notas fundamentales: Do, Mi, Sol, que corresponden a los colores Rojo, Amarillo y Azul.

2) El grupo de las notas complementarias, Re, Fa, La, Si, cuyos sonidos se superponen a los colores complementarios: Naranja, Verde, Indigo, Violeta.

El La juega en la música el mismo papel que el índigo (especie de mezcla de azul y de violeta), estableciendo, según Rancoule, el enlace entre los sentimientos psíquicos evocados por el Si y aquéllos de naturaleza corporal y vital engendrados por el Sol.

De este modo se pueden superponer las siete notas de la gama a los siete colores contenidos en la luz solar. Desde el punto de vista psíquico, los sonidos graves (Do natural) corresponden al rojo, dando impresiones de calor y de fuerza y creando sentimientos y pensamientos materiales.

Los sonidos correspondientes a Mi coinciden con el color amarillo, realizando el equilibrio del estado general y procurando un cierto bienestar armonioso.

Los sonidos más elevados en tonalidad con el Sol

corresponden al azul, y son los exaltantes de nuestra sensibilidad orgánica.

El Re es la nota complementaria del Sol, como el naranja es el color complementario del azul.

El Fa es la nota complementaria del Do, como el verde es el complementario del rojo.

El Si es complementario de Mi, como el violeta es complementario del amarillo.

Las relaciones entre las vibraciones que existen y las siete notas de la gama son, según Dussaud, idénticas a las relaciones entre las vibraciones que se encuentran en los diferentes colores del espectro.

Son las mismas cifras las que controlan la belleza de la gama sonora y la gama lumínica. Estas cifras son: 24-27-30-32-36-40-45. Pero estas cifras se encuentran en las distancias que separan los planetas que giran alrededor de las estrellas en el cielo. Y en las distancias que separan los electrones del núcleo del átomo.

De lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño, los colores, los sonidos, los olores, los sabores se corresponden. Es una armonía universal.

Audición coloreada

Algunas personas, generalmente "nerviosas", presentan esta particularidad de experimentar sensaciones coloreadas, bien en la audición de fragmentos musicales, de palabras, de vocales, bien en la de poemas, sonidos agudos o sonidos graves.

Este fenómeno no parece responder de la excitación de los órganos periféricos, sino que sucede en los centros cerebrales, bien sea por conexión o influencia refleja de estos centros unos sobre otros¹.

¹ Beethoven escribía a Wegeler que era incapaz de encontrar armonías sin tener un cuadro coloreado ante los ojos.

En varios millones de casos estudiados por Flournoy, Claparede, Suárez de Mendoza, resulta que para las letras: *A* es habitualmente negro, blanco, rojo o azul. *E* evoca sobre todo la idea de blanco, gris amarillo o azul; *I* es preferentemente blanco; *O*, rojo o amarillo o negro; *U*, verde o marrón.

Si no se considera más que la intensidad luminosa, *I* y *E* serían vocales claras; *A* y *O*, vocales medias; *I* o *U*, vocales sombrías.

Este es el momento de recordar el celebre soneto de Rimbaud sobre las vocales:

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul, Vocales
Algún día diré vuestros latentes nacimientos
A, negro corsé velludo de moscas refulgentes
que revolotean alrededor de pestes crueles
Golfo de sombra; E candor de los vapores y de las tiendas
Lanza de los orgullosos glaciares, reyes blancos, escalofríos de um-
[brelas.

I púrpura, sangre escupida, bordes de bellos labios
En la cólera o las borracheras penitentes;
U, ciclo, vibraciones diversas de los mares Verides
Paiz de las debesas sembradas de animales, paiz de las arrugas
Que la alquimia imprime en las grandes frentes estudiosas
O, supremo carillón lleno de extrañas estridencias
Silencios atravesados por mundos y ángeles
O, omega, rayo violeta de sus ojos.

En general, las palabras no representan distintamente más que el color de las vocales dominantes.

A menudo la palabra no evoca más que un color único, resultante de la mezcla de los tonos que pertenecen a las diferentes vocales.

Siguiendo a las individualidades, las sensaciones coloreadas son diferentes:

Para la Sra. X, de 29 años, *a* es negro y blanco; *e* es veige; *i*, rojo; *o*, negro, gris; *u*, verde. En la palabra Juana se ve amarilla, negra y blanca. Lola, negro y blanco, con predominancia de blanco; Fuego, sensación luminosa roja; Leche, gris y blanco; Lyon, rojo y negro.

Los sonidos musicales se colorean de la siguiente forma:

Do, negro y blanco; Re, marrón muy oscuro; Mi, rojo; Fa, gris; Sol, rojo; La, gris; Si, rojo.

Esta persona muy musical colorea las tonalidades de la forma siguiente:

Tono de Mi natural: rojo vivo, un poco claro.

Tono de Fa: negro y gris.

Tono de Sol: matiz más definido; el mayor, rojo; el menor, verde obscuro.

Para algunos sujetos, los timbres de la voz también tienen un color.

Las voces agudas dan una sensación de amarillo; las voces duras, roncadas, son gris, marrón.

Para Madame B., cada pedazo de música tiene su propio color.

La música de Haydn parece coloreada de un verde desagradable; la de Mozart es azul generalmente; la de Chopin se distingue por mucho amarillo; Wagner le da la sensación de una atmósfera luminosa, cambiando sucesivamente de color. *La Cabalgada de las Walkirias* le parece verde. Estas sensaciones de color se hallan tan íntimamente ligadas a la audición que Madame B. no puede evocar una sin despertar la otra.

Para M. G., *Aida* es azul; *El barco fantasma* es verde; el *Tannhauser*, azul; la música de Saint-Saëns es de un gris violáceo, muy fino, atravesado de estrías negras, análogas a la raya del espectro. Algunas músicas

le parecen bien escritas pero de color desagradable.

Madame Marie Gaell, una notable pianista, ha constatado que incluso para los colores la orientación modifica la audición.

Así, la dirección Norte intensifica la audición de las tonalidades medias (ut mayor, Sol mayor y La mayor). De cara al Sur, los resultados son inversos.

Siguiendo al profesor Urbantschitsch, es preciso considerar la audición coloreada como un fenómeno reflejo debido a excitaciones, bien sea de un sentido, rama sensitiva del Trigémino (o, según nosotros, más bien del Simpático). "Se puede hacerlas aparecer muy fácilmente —afirma— si se hace mirar a los sujetos hacia una superficie blanca o gris, ligeramente ondulada y se hacen vibrar diapasones ante sus orejas, la mayoría de las personas ven aparecer, al poco tiempo, manchas grises. Después, ven las manchas colorearse, normalmente en amarillo o en rojo, y a veces observan al mismo tiempo todos los colores del espectro en forma de arco iris. A menudo, un color se transforma poco a poco en otro.

Olores y sabores coloreados

Correspondiendo a los tres colores fundamentales, encontramos, según Rancoule, para el rojo, sabores calientes, fuertes, azucarados, amargos, acres; para el amarillo, sabores suaves, dulces; para el azul sabores frescos, agrios. Para Madame B., el gusto de la vainilla da un tinte claro, ligeramente violáceo, como su olor. El perfume de la violeta se traduce por un violeta claro. El de la rosa por rosa. El olor del amoníaco, por un tinte blancuzco; el del nitrato de amilo por un color rojo. El agua de colonia da una coloración rojiza transparente y para otras personas un blanco transparente.

El Dr. Ulrich ha observado en los epilépticos las asociaciones siguientes entre colores y sabores: el rojo es quemante; al amarillo, salado; el azul, dulce.

En lo que concierne a los olores y los perfumes, Abrams escribía en 1916: "Se puede demostrar fácilmente que el olor y el color son asuntos de ritmos vibratorios y la diferenciación sería posible gracias a aparatos especiales. Por otra parte se ha podido constatar que los olores son capaces de provocar sensaciones de calor y de brisa."

Y más tarde, Charles-Henry mostró que el sabor y el olor son debidos a la absorción de radiaciones infrarrojo de la irradiación térmica de la mucosa y que se puede calcular el olor y el sabor de un cuerpo cuyo espectro de absorción del infrarrojo se conoce.

De este modo creyó poder clasificar los sabores en sentido de sabores crecientes de la siguiente forma: amargo, salado, azucarado, ácido; como el alcalino en grandes concentraciones es amargo y el rancio complementario del salado, finalmente se obtienen en el orden de las longitudes de onda: amargo, alcalino, salado, azucarado, ácido, rancio; los tres últimos sabores son complementarios de los tres primeros.

Para los olores, Charles-Henry distingue seis cualidades olfativas que en el orden de las longitudes de onda crecientes son: Aliáceo, Terebentinado, Almizclado, Etéreo, Benzolado, Balsámico.

En cuanto a los olores metálicos, su intensidad decrece al mismo tiempo que el poder absorbente o emisor del metal.

Así, la ciencia acaba de confirmar la visión de Baudelaire, y el poeta y el sabio se unen para afirmar la unidad de la naturaleza:

*La naturaleza es un templo, en el que los pilares vivientes
a veces dejan salir confusas palabras.*

*El hombre la atraviesa en medio de bosques de símbolos
que le observan con miradas familiares.*

*Como largos ecos, que se confunden desde lejos
En una tenebrosa y profunda unidad,
Vasta como la noche y como la claridad,
los perfumes, los colores y los sonidos, se corresponden.*

Relaciones entre los colores y los metales

Según los radiestesistas, algunos colores tienen la misma irradiación que algunos metales. Pero también aquí no hay una concordancia exacta entre los diferentes experimentadores. Así para:

Rp. Marie Bernarde

M. Mellin

Zinc: blanco o anaranjado . Azul

Plata: blanco, verde amarillo Azul, irradiando al Norte

Cobre: verde azulado Amarillo, anaranjado irradiando
al Sur.

Oro: blanco, verde Rojo

Plomo: verde Gris, irradiando al Oeste

Estaño: naranja Azul

Aluminio: hierro, rojo Rojo

Cobalto: rojo Rojo

Niquel: rojo Violeta

Mercurio (?) Rojo

Por el contrario, una unanimidad casi perfecta se puede encontrar en los diferentes experimentadores en cuanto a la irradiación de las piedras preciosas y esto no tiene nada de extraordinario dado el color de estas piedras: rojo (rubí); amarillo (topacio, ámbar); azul (zafiro); naranja (onix); verde (esmeralda); índigo (lapislázuli); violeta (amatista).

IV. Química de los colores

Para la mayoría, los colores utilizados en la industria, ya se trate de pinturas, de telas o de vestidos, están constituidos por mezclas o combinaciones de sales metálicas. Es posible preguntarse si estos componentes metálicos (que contienen metales en dosis infinitesimales) no tienen, aparte de las radiaciones coloreadas que le son propias, una acción secundaria que sería la de los metales que entran en la combinación coloreada. Los colores podrían ser considerados como oligoelementos actuando por radiaciones propias a dosis infinitesimales como los metales utilizados, bien en homeopatía, bien en forma de gluconatos ingeridos o inyectados.

Los colores tienen bases vegetales (como la granza), animales (como la cochinilla) y se podrían de este modo explicar las diferencias atribuidas por los autores a su acción terapéutica, según que provengan del reino mineral, vegetal o animal. No creo que la acción de los colores haya sido considerada bajo este aspecto. Parece que, según las adquisiciones médicas actuales que conciernen a las dosis infinitesimales utilizadas en terapéutica, esta cuestión de la composición química, metálica y de la longitud de onda de sus metales componentes no debe ser desdeñable ni desdeñada.

Habría, pues, que tenerla en cuenta si se quiere combinar la cromoterapia y la metaloterapia. He aquí a título de indicación las composiciones químicas de los principales colores:

Blancos.—El blanco plateado se hace a base de carbonato de plomo. El blanco de zinc, se hace a base de óxido de zinc. El primero corresponde a un verde grisáceo y el segundo, a un azul o azul anaranjado.

Azules.—El azul cobalto, que es aluminato de cobalto, corresponde al rojo, del mismo modo que el azul celeste (que es un cobalto). El azul ultramar está formado de sulfuro de sodio y de silicato de aluminio. El azul de Prusia, de un cianuro de hierro y debía ser empleado como los ferruginosos.

Marrones.—El marrón de Madder es una laca de Garance. El marrón de Van Dyck es una variedad de ocre, calcinado a alta temperatura. El marrón de Suecia es un compuesto de óxido de hierro, de carbono y de aluminio.

Amarillos.—El amarillo cadmio, es un sulfuro de cadmio. El amarillo de cromo, cuyo tono varía del amarillo paja al naranja, es un cromato de plomo obtenido mezclando una disolución de cromato de potasa con un acetato de plomo (venenoso). El amarillo indio, color de un bello amarillo dorado, luminoso, contiene magnesio. En el siglo pasado, llegaba de la India y estaba constituido de un extracto de orina de camello putrefactado con alguna planta, desecado al sol y diluido en agua ligeramente alcalina. Los pintores lo utilizaban con el verde esmeralda y el azul de cobalto para obtener verdes profundos y transparentes o bien verde olivas. El amarillo de Nápoles es un compuesto de anti-

moniato de plomo y de sulfuro de cal; el amarillo de estronciano es un cromato de estroncio. El amarillo limón, es un cromato de zinc.

Bermellón.—El bermellón es un sulfuro de mercurio.

Rojos.—Los colores rojos son constituidos por ocres rojos, bien naturales, bien calcinados. Son óxidos de hierro más o menos puros, fijados sobre arcilla, sílice o alúmina.

Verdes.—El verde esmeralda, es un óxido de cromo hidratado, obtenido calentando una mezcla de bi-cromato de potasa y de ácido bórico; el verde de cobalto, combinación de mineral de cobalto y de óxido de zinc, ya no se emplea. Lo mismo sucede con el verde de malaquita que provenía del carbonato de cobre natural (carbonato bi-básico hidratado).

Verdes compuestos.—Verde inglés, mezcla de azul de Prusia y de amarillo de cromo. Cinabrio verde: mezcla de azul de Prusia y de amarillo limón. Verde césped: amarillo de cadmio y verde esmeralda. Verde Hoo-kers: amarillo indio y verde esmeralda.

Violeta.—El violeta de cobalto es un fosfato de cobalto.

La mayoría de los colores utilizados en el siglo pasado han sido poco a poco reemplazados, como la granza y el carmín de cochinilla, por productos derivados de la hulla, anilinas, etc....

Así, de este modo, nosotros sólo damos las indicaciones precedentes a título de ejemplos y de acordes de resonancia entre los colores y los metales.

SEGUNDA PARTE
LOS METALES

V. Los metales en el organismo

La mayor parte de los metales usuales se encuentran en proporciones ponderables, infinitesimales y homeopáticas en el organismo humano. Es, pues, lógico pensar que si uno de ellos se halla en proporción exagerada o insuficiente producirá una alteración en las funciones normales del individuo, alteración que se encontrará en el origen de la enfermedad.

Esta concepción no había escapado a Hipócrates, que fue uno de los primeros en introducir los metales en la terapéutica. Ciertamente, desde esta época se han desarrollado grandes progresos, y actualmente se puede dividir la metaloterapia según el modo de utilización de los diversos metales:

1) Aplicación cutánea, bien con ayuda de ungüentos que contienen sales minerales, excepto el mercurio, bien por aplicación de metales directamente sobre la superficie cutánea.

2) Aplicación subcutánea o intradérmica de agujas metálicas (acupuntura).

3) Inyecciones subcutáneas o intravenosas de sales metálicas bajo forma coloidal o como catalizadores.

4) Absorción por la boca de sales metálicas que actúan a través de las vías digestivas. A esta medicación

se le puede unir el tratamiento por supositorios a los que se han incorporado sales metálicas.

5) Absorción de aguas minerales que contienen metales en estado de disolución.

6) Tratamiento por plantas que contienen igualmente sales minerales o metales en dosis infinitesimales.

7) Producción de corrientes eléctricas que favorecen la introducción en el organismo de iones metálicos restableciendo el equilibrio de un organismo deficiente.

A todos estos modos de aplicación es preciso añadir el empleo de ciertos metales como inmunizantes que pueden reemplazar a las vacunaciones.

Pomadas y cáusticos

El unguento mercurial se halla compuesto a partes iguales de mercurio y de un cuerpo graso. Los otros metales empleados, bien sea en pomada o bien como cáusticos, utilizan sales metálicas. De este modo, el zinc es prescrito en forma de óxido de zinc para las afecciones cutáneas, el sulfato de zinc, como colirio, el cloruro de cinc como cáustico (pasta de Canquoin).

El cobre se utiliza sobre todo como cáustico con el nombre de *piedra divina* (sulfato de cobre). El carbonato de plomo se encuentra en la base de la pomada de Razes. La mezcla de ácido arsenioso y de sulfuro de mercurio constituye el polvo compuesto del hermano Côme. La plata, bajo forma de nitrato de plata, se utiliza en colirios, en lápices, etc.

Aplicación subcutánea de agujas metálicas.

Esta terapéutica utiliza las agujas de metales amarillos (oro, cobre) o blancos (platino o plata) y constitu-

ye la acupuntura. Los metales amarillos tonifican el organismo, los metales blancos dispersan la enfermedad¹.

Las inyecciones subcutáneas intramusculares intradérmicas comportan metales en estado coloidal, bajo la forma de sales solubles o en suspensión, en soluciones oleosas o isotónicas.

Uno de los primeros metales utilizados en la terapéutica parece haber sido el plomo, primero por Hipócrates, después por Avicenas y Paracelso y, por último, en el comienzo del s. XIX, por Reveillé-Paris y Burgraeve, que curaban las heridas con ayuda de placas de plomo. Los resultados obtenidos pueden explicarse, según los doctores Comment y Creuzé, por la radiación secundaria del plomo, puesta en evidencia hace unos veinte años por Cody, y que nosotros ya relatamos en aquel tiempo².

Los doctores Comment y Creuzé han retomado esa experiencia: en las quemaduras, las curas con placas metálicas finas, sobre todo de metales pesados, les ha parecido llevar a una cicatrización bastante rápida y sin adherencias.

Hacia 1876, la cuestión de la terapéutica por los metales fue discutida en la Sociedad de Biología, tras las experiencias de Burq. La doctrina de Burq era la siguiente:

“A consecuencia de ciertas afinidades misteriosas entre el ser viviente y los principales elementos constitutivos del medio en que viven, existen entre los diversos organismos y los metales más extendidos, el hierro en primer lugar, relaciones de sensibilidad íntima tanto más frecuente para un metal dado cuanto que este metal parece ocupar un lugar mayor en el seno de la tierra en su estado nativo.”

¹ Ver *L'Acupuncture à la portée de tous*. Ed. Dangles.

² Décimo Congreso Internacional de Radiestesia Biológica, 1938.

Sobre todo en las afecciones nerviosas acompañadas de anestesia se aplicó este método, porque el retorno de la sensibilidad era un criterio fácil para conocer el metal apropiado a cada enfermedad. El tratamiento consistía en la aplicación sobre las partes enfermas de una serie de placas o de anillos metálicos. Al cabo de media hora, la sensibilidad reaparecía y Burq concluía que el metal que convenía al enfermo era el que había restablecido la sensibilidad desaparecida. Por tanto, para obtener la curación bastaba suministrar al enfermo porciones o píldoras que contuviesen el metal en cuestión.

El metal así determinado siempre era el mismo para una misma enfermedad, pero variaba según los sujetos.

Algunos metales —según Burq— provocan inmunidad contra ciertas enfermedades: así el cobre detendría el cólera. Esta teoría, en principio fue acogida con reservas por sus adeptos, entre los cuales se encontraba Trousseau, que la defendió. Nosotros veremos en las páginas siguientes que esta teoría de la inmunización por lo metales ha sido aplicada con éxito por el doctor Cremonese, de la facultad de medicina de Roma.

Pero los tiempos no eran adecuados, y tras algún fracaso, a falta de investigación sistemática y experimental del metal inmunizante, la teoría de Burq cayó en el olvido. Solo algunos años más tarde logró atraer la atención de Charcot y Dumontpallier sobre la mata-
loterapia. Estos utilizaron el método para el tratamiento de los histéricos. Se operaba generalmente de la forma siguiente. Se disponían varias placas metálicas (oro, cobre, zinc) reunidas entre ellas por una banda, sobre el miembro anestesiado, y se dejaban en este lugar. Al cabo de un cuarto de hora aproximadamente los enfermos primitivamente insensibles comenzaban a sentir: el frío producía una sensación de calor, primero en la zo-

na vecina a las placas, y después la sensibilidad se extendía a todo el miembro persistiendo entre doce y veinticuatro horas. Con la reaparición de la sensibilidad la piel se enrojecía, la temperatura se elevaba y la fuerza muscular parecía incluso acrecentarse. Los fenómenos precedentes eran los mismos en todos los enfermos, pero en unos se los obtenía con oro, en otros con cobre o con cualquier otro metal, pero cada enfermo estaba individualizado siempre con el mismo metal.

Las primeras experiencias de Burq habían tenido lugar en 1848 en Salpêtrière, donde se encontraban enfermos privados de sensibilidad por el uso de dedales de coser de cobre. Recobraban la sensibilidad si se reemplazaban estos últimos por dedales de acero. Desde este día, la metaloscopia se había encontrado, y Burq probó todos los metales para determinar sus diferentes acciones. Pero en este momento la cuestión de la radiación de los cuerpos era inexistente y no se podía suponer que existía una relación cualquiera entre las emanaciones de un metal y el equilibrio eléctrico del cuerpo humano. Sin embargo, para Rabutteau, la acción podía explicarse por la formación de verdaderas parejas, por el empleo de metales diferentes, y tenía razón. Es así que hemos podido establecer con un microamperímetro la intensidad de la corriente desarrollada de este modo en el cuerpo humano. Para Onimus, por el contrario, la aplicación de los metales desarrollaba y hacía sensibles acciones eléctricas que suceden en los tejidos en estado normal.

VI. Metaloterapia inmunizante

Los metales que existen en muy pequeñas dosis en el organismo, incluso en estado de vestigios, han sido designados con el nombre de oligoelementos. Estos elementos químicos infinitamente pequeños tienen una importancia biológica considerable. Según Cremonese no sólo tienen un valor curativo sino también una función inmunizante, que varía según la enfermedad y el metal utilizado. Varios metales pueden estimular la defensa orgánica, pero, según los temperamentos, hay algunos que tienen un poder óptimo. Las dosis farmacéuticas habitualmente empleadas son muy superiores a las dosis máximas que se deben emplear para obtener un efecto curativo. En el empleo de la metaloterapia con ayuda de oligoelementos, hay una dosis que no hay que sobrepasar bajo pena de destruir los efectos benéficos obtenidos¹.

La medicina moderna gracias a la experimentación ha llegado a detectar sustancias cuya acción dinámica

¹ De este modo una dosis de manganeso corresponde a 1 g. de Mn. para 10.000m³ de medio nutritivo (o sea 1.10.¹⁰λ puede desencadenar un aumento del peso del micelio igual a 21 millones y medio de veces su peso de manganeso). La dosis de 1.10.⁻¹⁰ permite el desarrollo y la de 1.10.⁻¹⁴ la función de reproducción.

se manifiesta con dosis mínimas, verdaderas animadoras de las funciones neuroorgánicas. Toda la ciencia moderna tiende hacia lo infinitamente pequeño; la física con el átomo, la biología con la célula, la fisiología con las hormonas y vitaminas. Este estadio ya ha sido por otra parte sobrepasado: es preciso considerar ahora más allá del átomo, más allá de la célula, hacia el núcleo mismo del átomo y los elementos primordiales de la célula. Los microsondajes de los que la química estaba tan orgullosa nos parecen ahora groseros e insuficientes (Delore). La fisiología pone en marcha las dosis infinitesimales. La dosis fisiológica es la dosis mínima y sin duda óptima, y por tanto suficiente y necesaria.

Por el contrario, las dosis terapéuticas siguen siendo muy superiores a las dosis fisiológicas. Se puede decir igualmente que la acción de los medicamentos ha sido estudiada en el hombre con dosis a menudo más próximas del umbral de intolerancia que del umbral de eficacia. La dosis ideal es la dosis mínima suficiente para restablecer el equilibrio perturbado. Es la dosis que utilizaría la naturaleza si el organismo dispusiese del agente terapéutico considerado. La dosis mínima lleva a la noción de individualización.

El nivel de eficacia depende también del temperamento, del terreno y de la reacción del enfermo. El valor de las dosis mínimas en terapéutica es bien conocida desde Hahnemann y se encuentra en la base de la homeopatía. Pero su autor no había podido considerar las propiedades inmunizantes de ciertos metales, ya que la inmunidad era desconocida en su tiempo.

El médico de hoy acepta la idea o el valor curativo del mercurio para la fiebre, del antimonio para el kalarazar, del oro, de la plata, del platino, etc. para otras afecciones. Pero si se dice que estos metales son capa-

ces de producir una inmunidad específica para tal o cual enfermedad, admitirá difícilmente esta teoría, puesto que está habituado a considerar simplemente como inmunización la que se obtiene con sueros y vacunas.

No admitirá tampoco experimentar con este fin sales metálicas, incluso si se le afirma con pruebas que estas sales metálicas pueden provocar una inmunidad profiláctica muy superior, muy constante y más duradera que la de numerosas vacunas. Hoy solo se quiere admitir la curación de una enfermedad infecciosa por la producción de anticuerpos. Y por esta razón la curación se convierte en sinónimo de inmunización. Pero si un elemento químico, un metal, provoca la curación de una enfermedad (por ejemplo, el mercurio), ¿significa esto que provoca la formación de anticuerpos, es decir, inmunidad?

Cuando se constatan reacciones, a veces muy violentas, tras el tratamiento por arsenobenzol, oro, etc, se dice que el organismo estimulado se defiende produciendo anticuerpos. Pero no hay que confundir la terapéutica curativa y la inmunización por un metal.

En el primer caso se admite que el metal mata directamente los gérmenes patógenos en el organismo, que sirve de campo de batalla pasivo. En el segundo caso, se admite que el metal estimula al organismo permitiéndole que se defiende contra la actividad patógena y restableciendo su equilibrio fisiológico. El organismo vivo no es un terreno de lucha pasivo: continúa funcionando por su propia cuenta, incluso cuando un elemento normal provoca la enfermedad.

Estos principios generales han sido aplicados por el profesor Cremonese en su primera aplicación (en 1918) del mercurio como metal preventivo e inmuni-

zante de la malaria. Las experiencias hechas en el Congo Belga y en Africa Ecuatorial, han mostado la eficacia de la cura mercurial como agente profiláctico e inmunizante en el paludismo.

En un individuo con buena salud la profilaxis mercurial no determina ninguna reacción, lo que es fácil de probar, mientras que incluso, mucho después de la cura, si acaba siendo afectado por la malaria, ésta se manifiesta por uno o cuatro accesos febriles que desaparecen espontáneamente sin ningún otro tratamiento, dejando para siempre al organismo liberado del paludismo, aunque el sujeto continúe residiendo en la zona infectada. Si se examina la sangre de este enfermo, se encuentran parásitos muertos y aparte de algunos accesos febriles, que se pueden calificar como accesos de reacción, el individuo aumenta de peso, aumenta su fuerza y la parte de su hemoglobina también sufre un incremento.

Por otra parte, un palúdico crónico, tras una cura mercurial, tiene mejorías considerables, aunque resida en una zona infectada de anófeles, y no se reinfecta ni por un trabajo intensivo, ni por enfriamientos, etc., mientras que sus compañeros no inmunizados sufren consecuencias de este conjunto de causas morbígenas. ¿No se puede hablar aquí de signos de inmunización?

Hace unos veinte años, me llamaron para atender a un joven administrador de las colonias, que acababa de ser nombrado a la salida de la escuela colonial en Africa Ecuatorial. Yo estaba entonces en relación con el doctor Cremonese y me interesaba mucho por sus procedimientos de tratamiento y de inmunización del paludismo. Este joven acababa de sufrir media docena de inyecciones de cianuro de mercurio. Le predije que estas inyecciones le pondrían sin duda al abrigo del paludismo, a condición de hacer una cura al menos cada

dos años, durante mucho tiempo. Mientras que todos sus colegas pagaron su tributo a la malaria, él permaneció indemne, incluso en los puestos más infectados de anófeles, cuyas picaduras no tuvieron ningún efecto sobre él.

¿Cuál es el mecanismo de esta terapéutica por los metales?

Se acostumbra a decir que el resultado feliz de una terapéutica denota la especificidad del medicamento y de la enfermedad. Así, dado que las enfermedades infecciosas son específicas, en razón de la producción de gérmenes específicos, la acción curativa deberá ser del mismo tipo. Se realiza esta acción —como hemos dicho— por medio de sueros que contienen anticuerpos específicos de la enfermedad, o por medio de vacunas que determinan la formación de anticuerpos defensivos en el organismo enfermo.

Es preciso hacer aquí una observación en cuanto a esta cuestión de los anticuerpos que no es más que una teoría, un término usado solamente para la enseñanza práctica que no responde a un hecho material. Esta hipótesis de los anticuerpos se apoya en una concepción química defensiva de las enfermedades, mientras que hoy no se puede ya concebir al cuerpo humano como una probeta de laboratorio.

Por otra parte no hay que perder de vista que los sueros y las vacunas al envejecer pierden su actividad, lo que no se produce con las sales químicas y metálicas. Parece en efecto que existe en las moléculas de la vacuna o sérica algo que posee cierta actividad, un cierto movimiento que se apaga o se desvanece con el tiempo. Ciertos individuos, bien por exceso de inoculaciones o como consecuencia de condiciones físicas, fisiológicas propias o hereditarias, no tendrían la facultad de pro-

ducir anticuerpos o la habrían perdido. Por ello no serían ya aptos para defenderse.

De todas formas si no se concibe la formación de un complejo químico de defensa, es preciso admitir que la mayoría de los medicamentos constituyen estimulantes biológicos, y el efecto de un estimulante es tanto más eficaz y benéfico cuanto más específico es.

La experiencia secular nos enseña que la especificidad de los elementos orgánicos siempre ha existido. ¿Cómo si no se explicaría la cura de la sífilis por el mercurio, del kala-azar por el antimonio?

Si estos metales fuesen solamente estimulantes ¿cómo producirían curaciones o mejorías terapéuticas en enfermedades determinadas?

Se ha admitido que los metales actúan como estimulantes biológicos por la sola razón de que ninguno de ellos tiene otro medio de acción. Nos es preciso, pues, buscar por qué unos tienen una acción inmunizante y otros no. La respuesta que viene inmediatamente es que existen dos grupos de metales; los unos forman parte de la constitución celular y los otros se encuentran en cantidades infinitesimales. Los primeros, en tanto que materiales de construcción de la célula, no son tóxicos, sino indispensables para la vida. Mientras que los otros son venenos.

Los primeros atraviesan los filtros orgánicos sin encontrar resistencia, no provocan perturbaciones locales ni desórdenes tróficos ni reacciones defensivas ni precipitan las albúminas. Al contrario, los otros provocan fenómenos tóxicos locales y generales y si queremos obtener de ellos un efecto terapéutico es preciso darlos a dosis fraccionadas, administrarlos en períodos determinados para no provocar envenenamientos agudos o crónicos. Si nosotros consideramos que numerosos ele-

mentos están ampliamente representados en la constitución del organismo (calcio, hierro, carbono, nitrógeno, hidrógeno, etc.) vemos enseguida la distinción natural entre los elementos constitutivos y los elementos de adaptación. Dando pequeñas dosis de hierro o de manganeso nosotros proporcionamos al organismo un estimulante defensivo que no es específico. Actúa de una forma favorable excitando los medios de defensa sin producir inmunidad: a lo más, estas pequeñas dosis determinan que se reponga la actividad proliferativa de algunas células: actúan como catalizadores, rehabilitando al organismo para que asimile los alimentos, lo que era imposible antes de su introducción en el cuerpo. En suma, juegan un papel análogo al de la espuma de platino en ciertas combinaciones químicas.

Por el contrario, nosotros no podemos decir que los metales tóxicos forman parte del organismo o provocan la asimilación de elementos tóxicos similares a ellos. Destruyen, al contrario, la reacción de defensa que va del mitridatismo a la actividad curativa.

Se sabe que una placa de plata hundida en una masa de agua destilada que contiene microbios o múltiples gérmenes tiene una acción bactericida y que al cabo de varias horas el agua se vuelve estéril, habiendo sido eliminadas indiferentemente todas las especies de gérmenes. En el organismo, por el contrario, cada metal tiene una acción preferencial para combatir tal o cual enfermedad; existe pues una especificidad que le es propia. Además, cada elemento químico, cada metal oscila en una onda particular y no hay que olvidar que cada germen vivo tiene igualmente una onda propia casi específica.

Así considerda la idea de la especificidad de los metales y los elementos químicos, colocada enfrente de la

especificidad de las enfermedades se vuelve simple y aceptable.

La historia de la metaloterapia inmunizante se confunde un poco con la de la terapéutica ordinaria, por el hecho que esta última, sin saberlo o sin quererlo realiza esta inmunidad sin comprender el mecanismo de su acción biológica. Toda la terapéutica por los metales coloidales, como el tratamiento de ciertas formas de neoplasmas por metales, son esbozos de esta actividad inmunizante que ciertamente en el porvenir podrá ser perfeccionada. Walbum ha estudiado la acción terapéutica de los metales, y las conclusiones y las reglas a las cuales ha llegado tras múltiples experiencias son las siguientes:

1) Cada metal es específico para una enfermedad determinada.

2) Las dosis máximas más eficaces son inferiores a las dosis mínimas que se administra habitualmente.

3) Hay una dosis óptima y máxima. Si se sobrepasa se provoca la aniquilación de los efectos benéficos ya obtenidos.

Las experiencias de Walbum trataron sobre 42 metales y sobre diversos animales. Constató que las dosis variaban mucho para obtener la inmunidad, según la naturaleza del metal y el animal utilizado: las dosis de cadmio, que inmunizan la cobaya contra la tuberculosis, son inactivas para la cabra.

VII. Metaloterapia curativa por oligoelementos

Los recientes trabajos sobre los oligoelementos en terapéutica pueden servir como prefacio al estudio de la metaloterapia. En efecto, han demostrado el importante papel que pueden jugar los metales a dosis infinitesimales en el organismo. Aun en cantidades mínimas son indispensables para el buen funcionamiento de los fenómenos biológicos.

Cobre.—El cobre es uno de los metales más importantes en biología. Solo o junto al hierro, constituye un factor hematopoyético notable. Posee además propiedades antimicrobianas y favorece la fijación de la vitamina C. Esta última está contenida en todos los vegetales y frutos frescos, sobre todo en el limón, la naranja, la col, las carnes frescas y la leche es de la mayor importancia en nutrición, pues su carencia ocasiona el escorbuto.

El cobre es uno de los metales más solubles en el agua y los microbiólogos conocen bien su acción antibiótica que les obliga a evitar cuidadosamente los alambiques y las simples canalizaciones de este metal. El contenido en cobre puede alcanzar la concentración de 10^{-5} .

El cobre es igualmente un regulador de la hipófisis, del tiroides y de las glándulas genitales.

Cobalto.—El cobalto es un equilibrante del sistema nervioso: refuerza la acción de la insulina, actúa favorablemente sobre el hígado y el páncreas y posee igualmente un importante papel en la formación de los glóbulos sanguíneos. El salsifi contiene cobalto y magnesio, como la leche y el queso de cabra.

Níquel.—Al igual que el cobalto, el níquel refuerza la acción de la insulina. Según Laurençon, tendría también una acción inhibitoria sobre la célula cancerosa. Su poder sobre las afecciones cutáneas parece establecido.

Manganeso.—El manganeso es un metal de crecimiento. Oxidante energético, activa los intercambios gaseosos y regulariza el funcionamiento de la glándula tiroides y del bazo. Actúa igualmente sobre los procesos humorales de la reproducción, de la lactancia y de la formación de antitoxinas. Constituye, según Menétrier, el medicamento de la diatesis artrítica. Su asociación con el cobre se dirige a todos los estados pulmonares crónicos y recidivantes: asma, tuberculosis, etc., e igualmente a los eritemas, a las perturbaciones del desarrollo infantil, así como a la enterocolitis.

Zinc.—El zinc, al igual que el cobre, es un metal indispensable para la vida: regulariza los fenómenos de nutrición, estimula las funciones de la hipófisis y del páncreas. Siempre se ha utilizado en las afecciones del sistema nervioso y del sistema genital bajo forma de fósforo de zinc. El Dr. Plichet constató que algunas tierras estériles se volvían cultivables tras un aporte de zinc y de cobalto. Piensa que la salud depende de la carencia de estos elementos en las legumbres. Estos meta-

les constituyen en efecto verdaderos biocatalizadores y se han podido obtener en América, en Inglaterra y en Australia, cosechas mucho más abundantes añadiendo en los campos algunas sales minerales como el cobalto y zinc.

Magnesio.—El magnesio actúa como factor nutritivo importante de la vida vegetativa y como regulador en el metabolismo fosfo-cálcico, lo que le hace indispensable en la adolescencia y en el momento de la pubertad.

Oro.—El oro, empleado contra la tuberculosis, el reumatismo, la sífilis, se ha revelado poseedor de un poder defensivo sobre el organismo a causa de su acción sobre el corazón y sobre el sistema arterial.

Plata.—La plata es un antiséptico, antimicrobiano, actúa igualmente sobre el sistema nervioso cerebro-espinal, las mucosas, los cartílagos, los ligamentos.

Aluminio.—Este metal tiene una acción análoga a la de la plata sobre el sistema nervioso cerebroespinal, las mucosas y los cartílagos.

Platino.—El platino es utilizado sobre todo por los homeópatas en las perturbaciones nerviosas y genitales femeninas.

Selenium.—Según algunos autores, este metal tendría una acción favorable sobre las afecciones de las vías respiratorias.

Plomo.—El plomo actuaría sobre los centros nerviosos. Se ha preconizado contra los tumores.

Estos diversos metales pueden ser utilizados y prescritos:

- 1) Bajo forma coloidal, como el cobalto, la plata, el

cobre, el oro, el selenio, el estaño, el hierro, el platino, a la dosis media de 4 mg. por 100 de metal por ampolla inyectable.

2) Bajo forma de gluconato de hierro, de cobre, de manganeso, de cobalto, de níquel, de zinc, de bario, de magnesio, a dosis de 2 a 5 mg. por 100 por ampolla.

Según M. Laurençon, los metales básicos que corresponden a los diversos temperamentos serían:

Zinc	Temperamento nervioso
Oro	Temperamento sanguíneo
Cobalto	Temperamento biliar
Plata	Temperamento linfático
Magnesio	Medicamento de la adolescencia y de la pubertad.

Estos medicamentos básicos pueden considerarse como medicamentos profilácticos e inmunizantes para los temperamentos correspondientes.

El cuadro adjunto permite diagnosticar los temperamentos básicos según los signos característicos de la forma de la cara, que puede inscribirse en un círculo, un rectángulo, un triángulo o un cuadrado, siguiendo también las formas corporales de la nariz, de los labios, del mentón, de la mano, de los dedos.

Bajo su forma coloidal, la metaloterapia ha sido utilizada en la medicina alopática para las siguientes afecciones:

Arsénico: Tuberculosis, dermatosis, anemia, desnutrición.

Plata: Cáncer, colecistitis, angiocolitis.

Bismuto: Anemia, sífilis.

Iodo: Hipertensión, reumatismo.

Azufre: Ciáticas, reumatismos.

Selenio, plomo, magnesio, uranio: Cáncer.

Para la administración interna, o subcutánea, los homeópatas tienden a utilizar los metales en dosis infinitesimales bajo la forma de gluconatos, más asimilables. Las dosis varían de 2 a 5 mg. de metal por ampolla bebibible o inyectable. Siguiendo los temperamentos o las afecciones que generalmente dependen de ellos, se empleará en primer lugar el metal básico al que se asocian otros.

Ejemplos

TEMPERAMENTO LINFÁTICO

Metal básico: *plata*.

Supuraciones ganglionares o infecciosas: bario, cobre, manganeso.

Alteraciones genitales: zinc, cobre (hombres); zinc, platino, cobre (mujeres).

Alteraciones digestivas: cobalto, zinc, cobre.

Afecciones cutáneas: manganeso, cobre, níquel.

TEMPERAMENTO SANGUÍNEO

Metal básico: *oro*.

Reumatismo: manganeso, cobre.

Hemorroides: cobre, cobalto, zinc.

Hipertensión: cobre, zinc.

Alteraciones digestivas: cobalto, zinc, cobre.

Diabetes: níquel, cobalto, zinc.

TEMPERAMENTO NERVIOSO

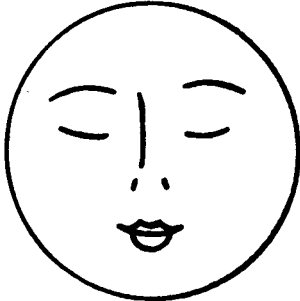

Metal básico: *zinc*.

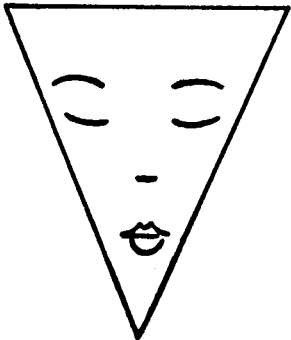
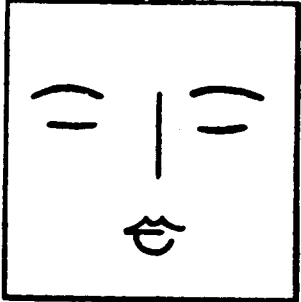
Neuritis, neuralgias, espasmos: cobre, oro, manganeso.

Afecciones de la piel: manganeso, cobre, níquel.

Alteraciones tiroideas y genitales: manganeso, cobre.

Descalcificación, neurastenia: cobalto, zinc, cobre.

TEMPERAMENTOS	LINFATICO	SANGUINE
Formas corporales	Repletas, redondas carnes móviles	Acentuadas, carnes
Parte de la cabeza prominente	Cuello	Mandíbula
Nariz	Cóncava, extremidad redondeada	Recta, extremidad puntiaguda
Labios	Espesos, blandos, pálidos	Espesos, rojos, firmes
Mentón	Amplio, indeciso	Redondeado, bien formado
Mano	Carnosa, blanda, húmeda, fría	Carnosa, dura, caliente, húmeda
Líneas de la mano	Blancas, anchas, poco numerosas	Rojas, profundas, numerosas
Dedos	Gordos, gruesos	Cortos, finos
Metal básico	Plata	Oro
	CARA REDONDA 	CARA LARGA 

	NERVIOSO	BILIAR
s	Delgados, carnes secas, piel dilatada	Delgados, angulosos, musculados
	Cerebro posterior	Frente
	Convexa, extremidad puntiaguda	Cóncavo, extremidad dilatada
	Firmes, comisuras hacia abajo	Finos, rectos, apretados
lo	Puntiagudo, huidizo	Fuerte, saliente, cuadrado
	Fría, seca, delgada	Seca, dura, ósea, caliente
	Finas, estrechas, numerosas	Finas, numerosas
	Largos, finos	Largos, gruesos
	Zinc	Cobalto
	CARA TRIANGULAR	CARA CUADRADA
		

TEMPERAMENTO BILIAR

Metal básico: *cobalto*.

Reumatismo: oro, manganeso, cobre.

Alteraciones genitales: zinc, cobre.

Alteraciones cardiovasculares: oro, cobre, manganeso.

Depresión nerviosa: zinc, cobre.

Para la adolescencia y la pubertad, el metal básico es el magnesio al que se asocia para la descalcificación y la anemia: hierro, cobre, y manganeso.

Para las perturbaciones genitales: zinc, cobre (hombres); zinc, platino y cobre (mujeres).

Para la neurastenia y el sistema nervioso: cobalto, zinc, cobre.

Para prescribir un tratamiento es indispensable comenzar por tomar el medicamento base que corresponde al temperamento del enfermo. A dosis de 3/100 o de 6/100 mg por ampolla. Estas ampollas pueden administrarse por inyecciones subcutáneas o por ingestión y asimiladas así por las mucosas de la boca y de la lengua.

Los oligoelementos existen en todos los seres vivientes: se conocen actualmente unos 27, 21 metales y 6 metaloides: se les considera como verdaderos fermentos metálicos.

Los métodos recientes permiten efectivamente detectar cantidades ínfimas (algunas milésimas de miligramo) de sustancia, jugando a menudo un papel considerable en los líquidos de composición compleja como la sangre, la linfa, el jugo muscular, etc.; y esto con extracciones mínimas. Analizando una sola gota de san-

gre se puede apreciar por ejemplo que el potasio, elemento esencial, se halla en cantidad insuficiente en el organismo de un lactante. En revancha, si se constata que el potasio es demasiado abundante, habrá que temer un fallo cardíaco que podría desencadenar una muerte súbita. Los laboratorios de química se encuentran actualmente en posesión de aparatos que permiten efectuar dosificaciones pequeñísimas. De este modo el fotómetro de llama permite determinar rápidamente y con precisión la concentración de un cierto número de metales presentes en una solución. Se pulveriza sobre una llama incolora suero sanguíneo, por ejemplo. Cada sal metálica da un color característico, que corresponde al metal en cuestión. La intensidad de este color es medida por un aparato fotoeléctrico que indica sobre un contador la cantidad de metal contenida en el suero¹.

Isótopos

Los isótopos utilizados recientemente en medicina permiten introducir en el organismo dosis muy débiles de un elemento radioactivo y seguir su curso con ayuda del contador Geiger Muller. La sensibilidad de este aparato es tan grande que revela la presencia de una millonésima de miligramo de radio.

Así, una molécula de fósforo isótopo (es decir radioactiva) puede ser detectada en todo el organismo. Permite apreciar la repartición del fosfato de cal en todo el organismo, conocer si su almacenamiento y eliminación son satisfactorios, si su consumo está exagerado o es escaso y si su sujeto fija el fósforo en condiciones normales. Si una molécula de carbono radioactivo es

¹ Cf. Robert Brocox: *50 ans de conquête médicale*, Hachette.

absorbida por un enfermo y se fija en una célula reproductora, se podrá seguir de este modo en la siguiente generación el paso de un elemento de tejido vivo de la madre a sus hijos e incluso a sus nietos.

Los oligoelementos en el tratamiento del cáncer

Tras haber utilizado, como especialidades, las fórmulas presentadas por algunos laboratorios concieriendo a los oligoelementos, el Comité Técnico de las especialidades ha decidido acordar el visado a la fórmula 816, fruto de laboriosos estudios llevados a cabo por el profesor Estripeaut desde 1934. Hasta la fecha del 14 de febrero 1956, a pesar de los comunicados de las sociedades de sabios a la Academia de Medicina, el biólogo que ocupa la cátedra de antropología patológica no había conseguido la autorización para poner a disposición del público las inyecciones cuya eficacia había sido constatada por el profesor Maignan y el profesor Escartefigue, de la escuela de Medicina Naval de Toulón. Esta fórmula 816 había permitido salvar a numerosos cancerosos tratados sin resultado a base de rayos X y radio y considerados como incurables. Cánceres de útero, de esófago, de cuero cabelludo que habían atacado el cráneo, de la cara e incluso un cáncer yuxtacerebeloso que había desencadenado alteraciones paráliticas fue mejorado hasta el punto de que el enfermo, ante la estupefacción del neurólogo que lo trataba, pudo salir de su cama solo, deambular solo por su apartamento durante una hora, comer solo y pasar la Navidad en la mesa con sus hijos.

La fórmula 816 del profesor Estripeaut ha sido establecida con los oligoelementos contenidos en el páncreas.

VIII. Las aguas minerales

Algunas aguas minerales, especialmente cuando son absorbidas en su fuente, constituyen una metaloterapia natural, cuando se quiere conseguir que los enfermos se beneficien de las propiedades de los metales que contienen en disolución, como el hierro, el cobre, el arsénico, etc.

Oligometálicas y polimetálicas, es decir conteniendo débiles dosis de diferentes metales, su eficacia a menudo está estimulada por cantidades infinitesimales de radio, que se descompone en radon, absorbido por el organismo bajo esta forma y eliminado sobre todo por los pulmones.

La absorción de las aguas minerales en la fuente hace que los metales que contienen sean asimilados más directamente.

Las dosis infinitesimales de metales o de sales minerales contenidas en estas aguas pueden actuar como catalizadores en el organismo para activar los intercambios y restablecer el metabolismo perturbado, al modo de las sales oligometálicas. Pero existe otra explicación de la acción benéfica de las aguas minerales que puede aplicarse no sólo a las aguas precedentes, sino a todo el conjunto de las aguas minerales. Esta acción ha sido es-

tudiada muy seriamente por el Dr. Feuillée, profesor de la escuela de Medicina de Clermont-Ferrand. Su conclusión puede resumirse de este modo: independientemente de la acción específica de un agua mineral sobre un órgano dado, por sus constituyentes metálicos, el agua mineral actúa sobre el estado general. El hecho de que una cura hidromineral provoque la desaparición de ciertos signos de insuficiencia de una función no es solamente una prueba absoluta de que era el órgano mismo el que estaba enfermo. Un órgano puede ser apto para un funcionamiento normal y suficiente pero está a merced de lo que le aportan los humores para su funcionamiento.

En un gran número de casos, la enfermedad del órgano mismo no es más que un efecto y hay que remontar más arriba para encontrar la verdadera causa, la diatesis cuyos efectos nocivos caen sobre el órgano.

Es en la misma sangre donde hay que buscar la causa de la enfermedad orgánica y principalmente en los leucocitos, glóbulos blancos que bajo la influencia de un shock, de un enfriamiento o de una causa psíquica se vuelven enfermos, se disuelven y constituyen cadáveres que arrastra la sangre, en su circulación. Verdaderos precipitados siguiendo el término de August Lumiere, que van a fijarse sobre un órgano, una articulación, el riñón, el hígado o en un tejido para provocar allí su enfermedad.

Es pues por el examen de la sangre que se descartará la causa de estas alteraciones diversas y son estos glóbulos blancos degenerados, disueltos, lo que será preciso eliminar para provocar la regeneración leucocitaria.

Esta regeneración puede obtenerse por varios métodos: las aguas minerales que contienen sales metálicas a dosis infinitesimales poseen el poder de destruir estos

leucocitos muertos, lo que se manifiesta por una crisis térmica: esta provoca la renovación de los leucocitos como lo haría una inyección de mercurio o de bismuto a dosis infinitesimales.

En efecto, las dosis mínimas de estos metales, inofensivas para el hombre, al igual que el cobre, el oro, el níquel, etc. constituyen medicaciones curativas de las diversas afecciones.

A dosis infinitesimal, los metales provocan pues un trastorno humoral y leucocitario, como lo haría un abceso de fijación o un sedal o las puntas de fuego. Experiencias practicadas sobre centenares de perros viejos han mostrado a Feuillée la realidad de su concepción. Sobre estos animales, dosis mínimas de mercurio o de bismuto han hecho desaparecer los leucocitos frágiles y provocado una renovación leucocitaria que se tradujo en un rejuvenecimiento del organismo del animal.

Balneoterapia

El problema de la balneoterapia es bastante complejo. Es preciso considerar no solamente las sales disueltas y la temperatura del baño sino también tener en cuenta la energía interna del sujeto; se puede definir como normal, siguiendo a Charles Henry, un sujeto cuya energía interna es sensiblemente nula. En una persona débil es negativa, en un excitado es notable. En consecuencia, una misma excitación, que provoca en un sujeto normal (excitación interna nula) una irritación máxima, provocará en un debilitado una excitación más pequeña al igual que en un excitado.

Un baño de mar notablemente conductor, favorece la excitación de la piel y por consiguiente la de los centros bulbo-medulares, que, por sus conexiones con el gran simpático, transforman las excitaciones sensitivas

en excitaciones de los nervios del corazón, de los nervios vasomotores, que son aceleradores, constrictores o dilatadores según la magnitud de la excitación y la duración de ésta; el baño de mar está también indicado como tónico en los sujetos normales y en los debilitados, a condición de ser de corta duración, está contraindicado en los excitados, en los que produce fatiga.

Un baño de agua muy resistente, como el de Bagnoles de Orne, impide las derivaciones hacia la piel y difunde en el interior del organismo las excitaciones eléctricas y las descomposiciones electrolíticas. Este agua está indicada, en efecto, contra las flebitis, las varices, el desarrollo excesivo de las redes venosas superficiales, que no pueden ser aumentadas por los fenómenos de vasoconstricción y de vasodilatación.

Los baños, tanto los muy conductores como los muy resistentes, están contraindicados en la arterioesclerosis y en las afecciones del corazón, pues producen cambios en el régimen circulatorio por un acrecentamiento de la excitación, ya sea refleja, ya sea directa. La balneoterapia, si se tienen en cuenta estos datos de la fisiología, puede ser considerada como un capítulo de la electroterapia. Esta electroterapia a través de baños es una auto-electrificación por corrientes débiles (del orden de la milésima de voltio), que permite producir descomposiciones electrolíticas o excitaciones de los reflejos vasomotores, según que el agua haya aumentado o disminuido la resistencia de la piel².

Nosotros encontraremos una auto-electrificación análoga en la acción de los metales positivos y negativos aplicados a la superficie cutánea bajo la forma de brazaletes y cinturones.

² Charles Henry: *Le problème de la Balnéothérapie*, 1920.

IX. Metaloterapia cutánea

Provocar la eliminación de los residuos de glóbulos blancos (leucocitos), disueltos en la sangre, es también el fin que se propone la metaloterapia cutánea.

Pero como acabamos de ver en el capítulo precedente, no consideramos la acción de los metales aplicados a la superficie del cuerpo desde el punto de vista quimioterápico sino desde el punto de vista eléctrico. El principio de este método de metaloterapia que, sin medicamento, por penetración de iones metálicos en el organismo, nos ha dado resultados inesperados y a menudo sensacionales se asimila al método de Burq; difiere sin embargo por su principio mismo, que consiste en transformar el cuerpo humano en una Pila de Volta.

En efecto, hagamos la experiencia siguiente:

Si al nivel de la columna vertebral colocáis una placa de un metal positivo, cobre por ejemplo, y en el abdomen una placa de zinc, metal negativo, y reunís estos dos metales en los dos polos más y menos de un microamperímetro, instrumento que mide la millonésima de amperio, constataréis una desviación de la aguja, que corresponde a la corriente que atraviesa al sujeto del cobre al zinc.

Otra experiencia que corrobora lo anterior es la siguiente:

En un vaso de agua hundimos una lámina de zinc y en un segundo vaso de agua otra de cobre. Unidas estas dos láminas a los polos positivo y negativo del microamperímetro o de un microvoltímetro, no se detectará ninguna corriente. Pero si en cada vaso hundís dos dedos de cada mano detectaréis una corriente de 10 a 20 microamperios y a veces superior a esta cifra, que atraviesa vuestro organismo.

Por la interposición entre dos superficies cutáneas de un metal positivo y de un metal negativo habéis transformado el cuerpo humano en una pila de Volta. Si las dos placas se unen por una cadena o un hilo metálico, habréis cortocircuitado la pila humana y provocado una ionización con penetración de iones-cobre en el cuerpo.

Estos iones-cobre actuarán sobre las terminaciones nerviosas simpáticas que rodean a los capilares, provocando su dilatación, lo que arrastrará a la circulación general los precipitados y los leucocitos muertos o enfermos, que se encuentren en el origen de las diversas perturbaciones del enfermo.

Esta penetración metálica puede también llevarse a cabo más lentamente y en proporción menor si los metales no se hallan reunidos por un hilo metálico o son empleados en forma de brazaletes.

En este caso la corriente se cierra por capacidad como en el caso de una pila de bolsillo, que se descarga sin haber sido utilizada, simplemente en contacto con el aire más o menos húmedo o conductor.

Los estudios y experiencias hechas con ayuda del microamperímetro y del milivoltímetro por el doctor Martin y por nosotros mismos, nos han permitido de-

tectar la existencia de cargas eléctricas mantenidas por el organismo. Los resultados de estas investigaciones son los siguientes:

1) El organismo emite influencias en la zona del infrarrojo, confirmación de la teoría de Charles Henry que evalúa la longitud de onda humana a 9,48 micras (es decir 9 milésimas 48 de milímetro).

2) Estas influencias varían según los individuos.

3) No siempre se hallan en relación con la temperatura del organismo.

4) Parecen disminuir de intensidad con la edad del sujeto.

5) Por último y sobre todo reflejan la existencia de perturbaciones patológicas¹.

Estos hechos corroboran las experiencias de Mm. Marinesko y Jonesko sobre el poder radiante de la sangre, comunicadas a la Academia de Medicina.

“En estado normal, este poder es máximo en los niños y se reduce en los viejos. En estado patológico varía según la enfermedad. En algunas afecciones del sistema nervioso, disminuye considerablemente, cualquiera que sea la edad y el estado general del sujeto.”

Si en las experiencias precedentes se reemplaza el zinc por un electrodo de carbón, el resultado no cambia. Se concluye que el microamperímetro exterioriza bien una carga eléctrica orgánica, y se podía incluso decir una carga mantenida, dada la persistencia del desplazamiento de la aguja durante la duración de contacto con los bornes del aparato.

Cuando hace 20 años llevaba a cabo estos estudios sobre la influencia de los metales en el organismo y las

¹ Comunicación a la Sociedad de Medicina Comparada. Octubre 1935.

medidas de las corrientes así desarrolladas en el cuerpo humano, mi amigo M. Viré, profesor entonces en el museo y zahorí reputado, me preguntó si no era esto un medio para facilitar su trabajo; así pude llevar en forma de brazaletes metales positivos en un brazo y metales negativos en el otro brazo. Estudiamos entonces diversas aleaciones e hice fabricar brazaletes positivos y negativos que nos diesen el máximo de desviación en nuestro microamperímetro. M. Viré experimentó en primer lugar sobre él mismo y después sobre otros zahoríes. Estas experiencias fueron bastante alentadoras.

Pero se produjo un resultado completamente imprevisto. M. Viré que en aquella época estaba afectado por un reumatismo dejó de estarlo como por encanto. Otro radiestesista se curó de un eczema que databa de varios años. Además se constató que los insomnios que tenía dejaban lugar a un sueño reparador, etc.

Estas consecuencias inesperadas de unas experiencias puramente científicas nos incitaron a proseguir nuestras investigaciones en el sentido médico y curativo. Estudiamos entonces una serie de aleaciones positivas y negativas según su potencial de disolución. Agrupadas en efecto según este potencial, los metales se clasificaban de la siguiente forma: el oro desarrolla un potencial de 0 v. 08; el acero inoxidable, 0 v. 30; la plata, 0 v. 35; el cobre, 0 v. 52; el hierro, 0 v. 70; el aluminio, 1 v. 04; el zinc, 1 v. 35.

Los oligoelementos metálicos actúan, como hemos mostrado, sobre las terminaciones del simpático afectado de espasmo, a consecuencia de los precipitados de leucocitos que obstruyen los capilares, provocan un reflejo de relajación de este espasmo y expulsa los glóbulos blancos muertos o licuados a la circulación general, desde donde serán eliminados.

Cualquiera que sea la teoría que se adopte para explicar la acción curativa de la metaloterapia, el resultado está ahí: la aplicación de metales positivos y negativos a la superficie de la piel desarrolla una corriente infinitesimal capaz de curar o de mejorar algunas carencias o algunas afecciones crónicas funcionales o nerviosas, en las cuales por regla general hay acidosis.

Como he señalado en publicaciones anteriores, lo que constituye la originalidad de este tratamiento es la idea que precedió a su concepción: utilizar el cuerpo humano, sus tejidos, sus humores, como el líquido o el componente gelatinoso de una pila seca y, con ayuda de aleaciones de metales positivos y de metales negativos, transformar el cuerpo humano en una verdadera pila de Volta. Al igual que en una pila cortocircuitada, se establece una corriente en la intimidad de los tejidos, cuya intensidad es medible, y se puede modificar aumentando o disminuyendo la resistencia cutánea. En este último caso, se interpone bajo las placas metálicas de la cintura una compresa húmeda.

Se aprecia fácilmente la diferencia que existe con los diversos procedimientos de electrización con ayuda de pilas, transformadores o acumuladores que producen corrientes continuas. La forma de acción de la metaloterapia es inversa a esta instrumentación. Existe además una diferencia esencial entre una pila X, Y, Z, que es completamente irregular en cuanto a su débito, y la pila humana, cuyo electrolito viviente es más o menos ácido, y según este grado de acidez funciona activamente o al ralentí. Automáticamente la corriente intracelular obtenida de esta forma se regulariza, puesto que su intensidad está en función de la acidosis orgánica. Esta constatación es extremadamente importante, ya que cuanto más ácido es el medio, más grande es la in-

tensidad de la corriente producida. En cuanto la acidez disminuye, la intensidad de la corriente interna disminuye también. Se concibe de este modo que los resultados más diversos puedan ser obtenidos por esta forma de aplicación de los metales sin ninguna perturbación y sin contraindicaciones. De esta forma se puede constatar en todos los casos en los que han sido utilizados cinturones o brazaletes metálicos, las mejorías siguientes:

Estimulación general del organismo; estimulación del aparato nutritivo; eliminación de defectos orgánicos y de precipitados; mejora de la circulación sanguínea; detención de los dolores; recuperación de la energía nerviosa.

Aunque las corrientes desarrolladas por la aplicación de los metales sobre la superficie cutánea sean del orden de la millonésima de amperio, no hay que concluir por ello que sean inactivas. La psicobiología general nos enseña en efecto que excitaciones muy débiles, a pesar de su persistencia, se prolongan largo tiempo con una intensidad aparente; las excitaciones que aparecen fuertes decrecen al contrario muy deprisa y persisten largo tiempo con una intensidad despreciable. Únicamente las excitaciones muy débiles son capaces de sumarse en el tiempo; repetidas a intervalos de tiempo convenientes producen efectos más considerables que las excitaciones fuertes por una agravación bien conocida "en escalera".

Se sabe, por otra parte, que las excitaciones relativamente débiles son las que corresponden en los sujetos normales a los puntos de inflexión de las curvas de las reacciones vivientes, es decir, a la sensibilidad y a la motricidad máximas.

En otro campo los venenos actúan sobre los inter-

cambios y sobre los nervios a través de iones, es decir, por moléculas disociadas en razón a su dilución. También en razón a la debilidad de las excitaciones y a una duración media de éstas, las aguas termales resultan eficaces².

Esta utilización de los metales como medicación externa es muy antigua. En el tiempo de Aristófanes los griegos llevaban anillos que poseían virtudes medicamentosas (*dactylos pharmakistes*), que preservaban especialmente del veneno. En la edad media se utilizaban anillos talismanes contra la epilepsia. En el tiempo de los plantagemet, en Inglaterra, se llevaba como talismán anillos donde estaban grabados los nombres de los tres magos. Carlos V poseía un anillo de este tipo que había recibido de Inglaterra, y Ana Bolena y Enrique VIII los enviaron a ultramar. La leyenda pretende que el primer anillo de este tipo habría sido dado por San Juan a Eduardo el Confesor; y de ahí uno de los antiguos nombres de la epilepsia: "morbus Sancti Johannis". Posteriormente una de las funciones de los reyes de Inglaterra consistió en bendecir los anillos contra la epilepsia (*The blessing of cramp ring*)³.

² Ch. Henri: *Sensibilidad y energía*, pág. 92.

³ Crawford: *The blessing of cramp rings*, 1917.

X. Metaloterapia sin contacto

El método terapéutico por los metales que imaginó Georges Lakhovsky bajo el nombre de circuitos oscilantes, reposa sobre los principios siguientes enunciados por el autor: "la célula viviente es un pequeño oscilador y resonador eléctrico; en efecto, se halla constituida por un núcleo bañado en un líquido (el protoplasma) rodeado de una membrana.

El núcleo se halla formado sencillamente por filamentos tubulares de materia aislante y contiene interiormente un líquido salino conductor de la electricidad. Estos filamentos ensortijados sobre ellos mismos en la célula son pues verdaderos pequeños circuitos oscilantes comparables a los circuitos de las bobinas de los aparatos receptores. La célula viviente puede jugar un papel de un transmisor o receptor de ondas radioeléctricas. Las longitudes de ondas débiles determinan en el circuito de su núcleo corrientes eléctricas de alta frecuencia. La vibración de un circuito oscilante se halla mantenida por la energía de las ondas electromagnéticas, telúricas y sobre todo cósmicas. Estas últimas que provienen de la irradiación astral tienen tal fuerza que son capaces de atravesar un espesor de siete metros de plomo¹.

¹ Lakhovsky: *L'oscillation cellulaire*. Doin, 1931.

La oscilación de la célula humana se halla pues mantenida por la radiación de las ondas cósmicas. Esta radiación no es constante sino que varía con la rotación de la tierra, la refracción o la reflexión de estas ondas sobre algunos terrenos, lo que modifica el equilibrio de la célula humana o la detención de su oscilación. En el primer caso se produce la enfermedad, en el segundo la muerte de la célula.

El mantenimiento de la salud equivale pues al mantenimiento de la oscilación de la célula viva, y como consecuencia a la regulación del campo de las ondas cósmicas alrededor del sujeto”.

Para obtener este resultado, M. Lakhovsky experimentó primero sobre una planta afectada de cáncer, un geranio, que rodeó a nivel del tumor con un círculo ancho de cobre no cerrado, aislado del suelo y soportado por un tallo de ebonita. Algunos meses más tarde la planta se hallaba curada de su tumor, había crecido y florecido, mientras que las plantas testigo habían muerto en su totalidad.

Se emprendieron experiencias sobre plantas con circuitos compuestos de diversos metales y en la escuela de agricultura de Montpellier el director, M. Lavergerie, renovó la experiencia inicial del pelargonium, cuyo tumor fue curado en treinta días. Posteriormente se colocaron circuitos de cobre alrededor de ocho matas de patatas, y se constató: una hiperactividad vegetativa, la detención de las enfermedades sobre los tubérculos conservados separadamente y que provenían de estas plantas, el aumento de la cosecha y el alejamiento de los parásitos subterráneos (ratas, cortones), bajo las seis plantas de patatas provistas del circuito de cobre. M. Lavergerie constató que la acción de los metales que constituían los circuitos era diferente según la naturale-

za del metal. El cobre es generalmente un estimulante de las germinaciones de todos los granos y plantas experimentadas, pero en algunas plantas como el rábano no favorece el engorde de las raíces más que si está asociado con el hierro. Para los tomates y berenjenas es preciso rociarlo al plomo. El cobre solo es muy activo para la producción de patatas; asociado al estaño, el cobre es muy favorable para la producción de berenjenas y de tomates (la diferencia de peso se dobla, incluso se triplica). El cobre aislado estimula la producción de zanahorias; en cuanto a la viña, aumenta la madurez y la proporción de alcohol. Los circuitos con barnices coloreados en blanco producen una hiperactividad de la planta; coloreados en rojo una actividad menor; en negro, una actividad muy retardada.

Hierro.—El hierro puro detiene completamente la germinación de las zanahorias, de las espinacas y de la pastinaca; colocado por encima de la planta, enlentece las vegetaciones y maduración de los frutos, de los tomates y de las berenjenas; por el contrario es muy estimulante para las germinaciones y vegetaciones de los guisantes y las judías, de los ajos y de diversas plantas bulbosas. El hierro magnético es favorable para el maíz, los gladiolos y es desfavorable para la viña.

Aluminio.—El aluminio detiene el crecimiento de las zanahorias, de la pastinaca, de las espinacas y disminuye la producción de patatas, de tomates y de berenjenas. Los frutos cosechados sobre estas plantas han perdido una parte de su sabor.

Zinc.—Experimentado en aleación de latón, el zinc se ha manifestado poco estimulante y a veces paralizante.

Plata.—La plata virgen experimentada en local cerrado estimula casi todas las germinaciones, pero en detrimento de la fructificación, excepto para los rábanos.

Los metales oxidados al aire libre no pierden su actividad, las manifestaciones se encuentran únicamente enlentecidas.

El campo magnético producido por los circuitos metálicos parece engendrar una ionización de la atmósfera circundante.

La orientación de la apertura del circuito oscilante con relación al meridiano magnético, juega un papel importante. Las medias de resultados obtenidos para diversas orientaciones han sido proporcionales a los siguientes números para el cobre: orientación de las extremidades de los circuitos oscilantes hacia

El norte-10

El sur-5'5

El este-4

El oeste-3'5

Hay que notar que el circuito oscilante es mucho menos eficaz si se coloca horizontalmente que si se coloca inclinado hacia la vertical. Cuando las puntas del bucle se hallan giradas hacia arriba, la acción es completamente nula e incluso se produce un efecto nocivo.

Lakhovsky prosiguió estos experimentos durante cuatro años consecutivos, imaginó también collares y cinturones que confió a médicos y que experimentó sobre sí mismo en el servicio del profesor Gosset, en La Salpêtrière, y sobre casos de cáncer inoperable en el hospital de Calvaire.

En una nota presentada a la academia de ciencias el

25 de febrero de 1929, escribía: "He ensayado mis circuitos oscilantes en una gran variedad de enfermos. Numerosas observaciones recogidas demuestran que estos circuitos aportan una mejoría muy eficaz y muy a menudo la curación de enfermos de todas clases que a veces habían sido considerados incurables. Es posible que estos circuitos oscilantes abiertos actúen sobre el organismo oscilando bajo el efecto inductor de numerosas ondas de todas las frecuencias que surcan constantemente la atmósfera. Los circuitos oscilantes utilizados en terapéutica, cualquiera que sean sus dimensiones y sus longitudes de onda, encuentran siempre en la atmósfera ondas que los hacen oscilar sobre su propia frecuencia. El campo electromagnético así creado filtra las ondas cósmicas como lo hace la luz, los rayos ultravioleta, el radio, los rayos X, pero provocando un efecto menos brutal y más durable, en razón de la constancia y de la débil intensidad de estas radiaciones."

En su libro *La vida y las ondas* Mm.' Adam y Givélet recordando esta comunicación, añaden: "Esta idea de que la materia viva podría ser modificada por la acción de un cierto circuito metálico sin aporte de ninguna otra energía auxiliar, es de una novedad tan audaz y de una concepción tan original que nos preguntamos cómo un cerebro humano ha podido pensar en semejante aplicación."

Un profesor, médico de los hospitales de París, habiendo observado la mejorías obtenidas en pacientes (aumento de glóbulos rojos, aumento de peso, mejoría del estado general), constató una detención de esta mejoría durante unos ocho días. En todos los enfermos esta detención de la mejoría coincidía con la luna llena. Preguntó la razón de este hecho a Lakhovsky: "Sabemos que la luna tiene el poder de hacer variar conside-

rablemente el campo de las ondas cósmicas. El circuito oscilante tiene como efecto absorber el exceso de ondas cósmicas, que provoca el desequilibrio de las células.

Cuando la luna modifica el campo de estas ondas, estos efectos tienen su repercusión sobre la absorción del collar, cuya acción queda disminuida; lo que demuestra que el efecto del circuito oscilante que lleva el enfermo, depende estrechamente de la absorción de las ondas cósmicas."

"Me sorprendió —añade— entre numerosos casos tratados, el hecho de que en unos la acción era inmediata e incluso fulminante; desaparición del insomnio, de los dolores agudos, de las neuralgias, etc., mientras que en otros la acción era más lenta, y duraba algunas semanas e incluso algunos meses; por último esta acción era nula en algunos sujetos". Tras una encuesta se constató que la acción era muy rápida en las personas que habitaban sobre terrenos conductores de la electricidad: arcilla plástica, cretáceo carbonífero, ferruginosos. Mientras que era muy lenta en aquellos que habitaban sobre terrenos dieléctricos (aislantes): arena, calcareo, etc. Con circuitos aislantes de cobre y plata, la acción era más rápida en los terrenos arcillosos que en los terrenos aislantes, lo que incitó al autor a crear circuitos polimetálicos, aislados unos de otros que cubren todas las gamas de los espectros de radiación metálica por su irradiación específica. Son estos circuitos los que fueron utilizados para atenuar los dolores de los cancerosos en el hospital de Calvaire.

Lakhovsky cita casos de curación de lumbagos rebeldes, de crisis gástricas, de septicemias, de tuberculosis y de enfermedades cuya causa reside en la falta de tal o cual metal que el organismo precisa.

Del mismo modo que con los tres colores funda-

mentales, rojo, amarillo y azul, se puede obtener toda la gama del espectro, con un número limitado de metales se pueden obtener resultados curativos.

Los metales principales que componen estos circuitos son: el cobre (NB. atómico 29), la plata (NB. A. 47), el estaño (NB. A. 50), el oro (NB. A. 79)².

Tras numerosas experiencias relatadas por los diversos operadores y experimentadores, parece que la acción del cobre, es, en general, preponderante.

² *La Nature et ses merveilles*. Hachette, 1936.

XI. Terapéutica por los imanes y agujas imantadas.

“El imán atrae el hierro (escribía Paracelso en el siglo XV); puede circunscribir la enfermedad y detenerla. La regla de oro de la medicina consiste precisamente en detener la extensión del mal, concentrarlo y hacerlo desaparecer. El imán es pues especialmente favorable en todas las inflamaciones, flujos y ulceraciones, en las enfermedades del intestino y del útero, en las afecciones externas tanto como en las internas.”

Bajo la dirección de Charcot, en 1879 se emprendió el estudio de la influencia de los imanes sobre los enfermos de La Salpêtrière.

Charcot no hacía sino retomar las experiencias de Maggiorani, que en 1869 había intentado restaurar la medicación magnética buscando establecerla bajo datos científicos.

Las barras imantadas fueron pues experimentadas de nuevo a causa de su fácil aplicación. Los resultados parecieron bastante interesantes y constantes para que Proust y Gilbert Ballet hiciesen un estudio profundo de su utilización. Se escogieron once enfermos como sujetos: ocho mujeres afectadas de anestesia y tres hombres, uno afectado de hemianestesia saturnina, otro de anestesia tóxica por el sulfuro de carbono y un

tercero de hemianestesia producida por un tumor cerebral. Los resultados fueron los siguientes: todas las hemianestias sensoriales desaparecieron temporalmente, cualquiera que fuese la causa de la afección. El número, la fuerza de los imanes y el tiempo de aplicación varió con cada enfermo de 15 ó 20 minutos a varias horas, con uno o con varios imanes. Lo mismo sucedió con algunas anestias difusas y generalizadas.

Es notable destacar que la sensibilidad reaparece en el lado anestesiado, del centro a la periferia, y que el tórax recobra siempre la sensibilidad en primer lugar. Este hecho parece establecer una diferencia entre la metaloterapia y la acción de los imanes; en el primer caso los metales parecen actuar sobre las partes periféricas del sistema nervioso (la aplicación de una pieza de oro en el antebrazo determina la vuelta de la sensibilidad, primero a este nivel, para después extenderse). Al contrario, los imanes parecen actuar sobre los órganos centrales.

En un enfermo afectado por un tumor cerebral y por hemianestesia izquierda, si se aplican los imanes en este lado la sensibilidad reaparece pero en el otro lado se producen fenómenos epileptiformes. La duración durante la cual persistía la sensibilidad era variable, pero corta, excepto en dos de los enfermos (tumor e intoxicación por el sulfuro de carbono) en los que, tras la cuarta aplicación de los imanes, el retorno a la sensibilidad duró más de cuarenta días.

Proust y Ballet experimentaron con dos enfermos hemianestésicos, colocando la mano de uno en la mano del otro, y aplicaron los imanes al primero: constataron entonces que la acción de los imanes se transmitía del primero al segundo y que en ambos desaparecía la anestesia; el cuerpo del primer enfermo actuaba pues

como conductor. Experiencias variadas les demostraron que en este caso no se trataba de una acción a distancia de los imanes sobre el segundo enfermo, puesto que si se coloca a los dos pacientes sin que se toquen, la acción de los imanes sobre el segundo enfermo no tiene lugar¹.

En nuestros tratamientos por corrientes negativas, según el método de Abrams, si reunimos varios enfermos que se cogen mutuamente por la mano, constatamos que existe una trasmisión de la corriente negativa a la que está sometida el primer enfermo en relación con el aparato, hasta el último hombre de la cadena. Un auricular telefónico en relación con el último permite oír la corriente rítmica aplicada al primer paciente. La aplicación prolongada de los imanes provocó en tres enfermos agudos dolores a nivel del epigastrio y la parte interior del tórax.

Debove aplicó el tratamiento por imanes a hemipléjicos y constató su acción sobre la motilidad en cinco enfermos afectados de hemiplejia saturnina, comprobando la reaparición de la audición, de la visión y del olfato.

Aunque los metales no están dotados de propiedades rigurosamente específicas, forman parte del grupo de los agentes físicos que parece actuar principalmente sobre las afecciones nerviosas. El imán puede así actuar sin encontrarse directamente en contacto con la piel a uno o dos centímetros de distancia frente a la parte del cuerpo sobre la cual se quiere actuar o sobre la vértebra correspondiente. Así como nosotros hemos señalado, el tono o las zonas de matidez o de submatidez de los órganos se modifica por acción de los imanes.

¹ Doctores Comment y Creuzé: Congreso de Radiestesia Biológica. 1938.

La influencia de una barra imantada sobre el organismo ha sido estudiada por el doctor Jules Regnault. De este modo constató que los palos de una barra imantada aproximados a la extremidad de las manos, modifican el índice oscilométrico y que las reacciones varían según el sexo del sujeto examinado. Parece pues que existe una polaridad sexual y una energía que va de la mano hacia la tierra.

Un imán colocado a nivel de la séptima vértebra cervical, sin contacto, hace disminuir un aneurisma de la aorta aproximadamente en dos centímetros.

Una de las extremidades de una barra imantada aproximada a cinco centímetros del hígado modifica la matidez hepática: lo mismo sucede si se aproxima el imán a la segunda vértebra lumbar.

“Ninguna razón se opone científicamente a que el imán posea propiedades bilógicas; éstas no son negadas en el caso del calor y de la electricidad. ¿Por qué negar a una energía física lo que se acepta en el caso de otras, sobre todo si tenemos en cuenta que probablemente los agentes físicos no son sino formas variadas de una misma energía? La experiencia muestra que el imán no es preciso que sea voluminoso ni que esté dotado de propiedades magnéticas enérgicas para actuar: es activo por sus polos” (D. R. Comment y Creuzé).

Tratamiento de las neuralgias y de los dolores con agujas imantadas

En nuestras experiencias y en nuestros tratamientos por acupuntura hemos podido constatar la eficacia del empleo de las agujas de acero inoxidable imantadas para dispersar los dolores. Aplicados en los puntos indicados en los cuadros adjuntos y hundidas en la dermis,

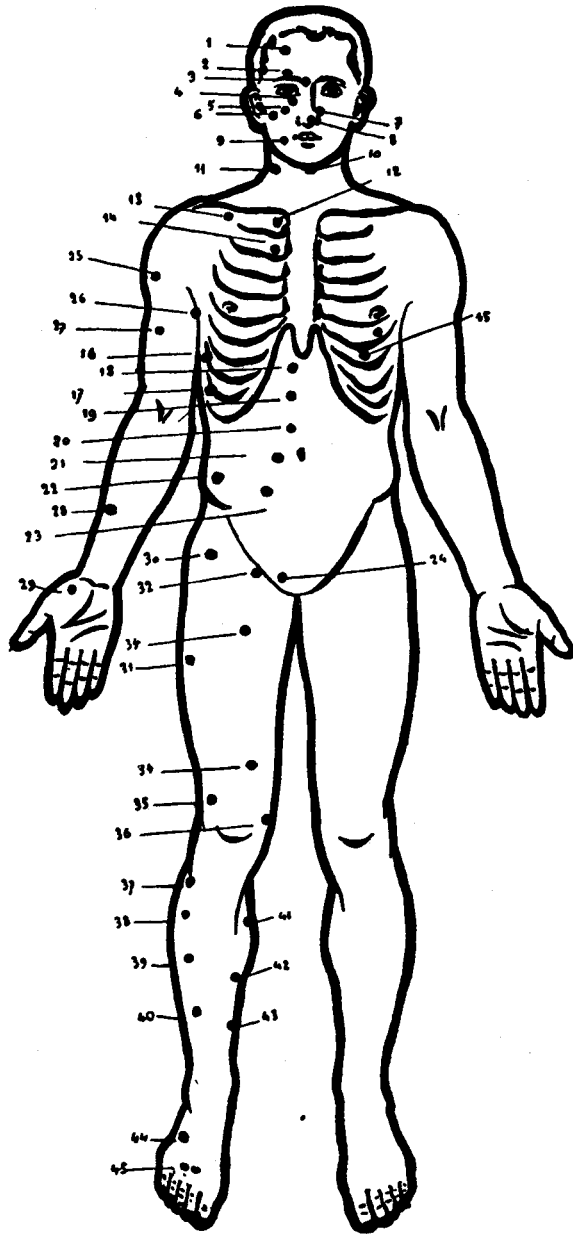
han dado en general resultados mucho más rápidos que las agujas de acero, plata u otros metales.

Modo de empleo: Pinchar en los puntos dolorosos y dejar la aguja en su lugar de diez a quince minutos. Repetir si es necesario estas punciones dos o tres veces por día.

TOPOGRAFIA DE LAS NEURALGIAS SEGUN WETTERWLD

Cara anterior del cuerpo

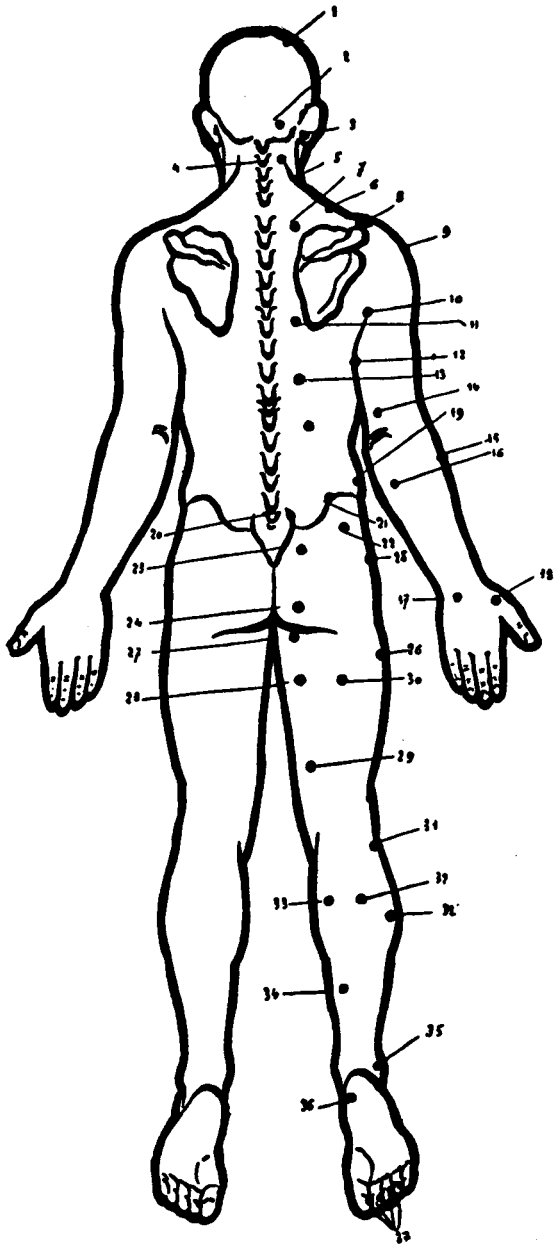
Números	Topografía	Formas clínicas
1, 2, 3,	Bolsa frontal	Cefaleas, migrañas, vértigos
4	Piel de las cejas	Neuralgia del trigémino
5	Párpado inferior	Neuralgia del trigémino
6	Región malar	<i>(Id.)</i>
7	Por delante del trago	<i>(Id.)</i>
8	Surco nasal	<i>(Id.)</i>
9	Lóbulo de la nariz	<i>(Id.)</i>
10	Angulo de la mandíbula inferior	<i>(Id.)</i>
11	Región	<i>(Id.)</i>
12, 13, 14, 16, 17	submentoniana	Torticolis
15	Región carotidea	Neuralgia intercostal
18, 19, 20	Tórax anterior	Angor pectoris
21, 22, 23	Región infra-mamaria	Dispepsia
24	Epigastrio	Pseudo-apendicitis, afecciones ginecológicas
25	Hipogastrio, ombligo	<i>(Id.)</i>
26	Ingle, pubis	Reumatismo, artritis
27	Región deltoidea interior	<i>(Id.)</i>
28	Región humeral int.	<i>(Id.)</i>
29	Región humeral ext.	<i>(Id.)</i>
30, 31, 35	Región radial inf.	<i>(Id.)</i>
32	Eminencia tenar	Ciática
33	Región femoral ext.	Neuralgia crural, reumatismo
34, 35	Región femoral inferior y anterior	<i>(Id.)</i>
37, 38, 39, 40	Región femoral de la pierna	Artritis seca
41, 42, 43	Región inferior de la pierna	Reumatismo muscular
44	Región pedia. ant.	Varices, periflebitis musc.
45	3.º y 4.º dedos	Gota, reumatismo Neuralgia de Morton Algia del metatarso



TOPOGRAFIA DE LAS NEURALGIAS

Cara posterior

Números	Topografía	Formas clínicas
1	Vertex parietal	Cefalea, neurastenia
2	Occipucio	Cefalea en casco
3	Mastoides	Torticolis, reumatismos
4	Nuca	Torticolis, artritis
5, 6, 7, 8.	Trapecio, acromion	Torticolis, Dolor de la espalda
9	Deltoides	
10, 11, 12, 13	Tórax post. e inf.	Neuralgia intercostal
14	Epitroclea	Reumatismo
15	Región radial	Reumatismo, calambre de los escritores
16	Región cubital	Reumatismo
17	Región carpiana cubital	
18	R. metacarpiana radial	
19		Lumbago, ciática
20	Sacro	Lumbago
21	Cresta iliaca posterior	Lumbago, ciática
22, 23	Nalga	Ciática
24, 25, 26,	Región isquiática trocanterofemoral	
27, 28, 29, 30	Región femoral y peroneana	
31	Reg. tibial posterior	Varices internas
32	Reg. tib. int. sup. e inf.	Periflebitis
33, 34	Región meoleolar ext.	Ciática
34	Región calcánea	Tarsalgia reumática
36	Región calcánea	
37	Pulpa de los dedos	Gota



XII. Esterilización del agua por los metales

El azar y el empirismo se encuentran en la base de numerosos descubrimientos interesantes.

En mi informe al Congreso Internacional de Radiestesia de 1935 indiqué cómo, buscando las polaridades de los zahoríes, había llegado a una aplicación médica de la metaloterapia.

El procedimiento de esterilización del agua y el uso del agua metalizada es una consecuencia de este mismo descubrimiento.

Hace algún tiempo realicé, con un paciente de 40 años que padecía de brotes de forunculosis, un experimento, que él mismo me sugirió, bastante satisfactorio. El tratamiento con los brazaletes, aunque positivo, no pudo curarle totalmente. Busqué la forma de aumentar la dosis de penetración de la aleación de plata. Pude comprobar que introduciendo un brazalete de plata en un recipiente con agua, y bebiendo este agua metalizada, se conseguía aportar al organismo la cantidad de plata que necesitaba para sanar totalmente su forunculosis.

Esta experiencia crucial me incitó a extender esta medicación a numerosos casos de gastroenteritis, de colibacilosis y estreñimientos y de afecciones cutá-

neas, que dependían sin duda de una intoxicación.

Los resultados más impresionantes de curaciones y mejorías obtenidos desde el mes de junio de 1935 hasta el final de este mismo año, fueron señalados en la conferencia que di en Niza, en la sala del Ateneo, bajo los auspicios de la Sociedad de Estudios Psíquicos. Confirmaron las experiencias de Metalnikov y de los especialistas que han estudiado los poderes y las propiedades esterilizantes de los diferentes metales.

Puede parecer extraordinario para los profanos que dosis infinitesimales de metales disueltos en el agua tengan una acción eficaz en el organismo. Pero si se considera la cuestión no ya desde el punto de vista terapéutico, sin desde el punto de vista biológico e industrial, es fácil convencerse. En efecto, basta recordar los hechos siguientes:

El francés Coupín probó que el cobre a la disolución de 7/100.000 impedía la germinación.

El profesor Richet mostró la acción del formol sobre el fermento láctico a la dosis increíble de 0 gramos 000.000.1, = una diezmilésima de miligramo para diez litros de agua. Y he aquí sus propias palabras ¹: “Aunque pueda parecer sorprendente a primera vista, una dosis de un miligramo repartida en 100 metros cúbicos puede ejercer una influencia. En realidad debemos constatar, tras reflexionar, que esta acción de las dosis débiles es general”, y añade: “quién sabe si por el hecho de la misma dilución, la materia no adquiere, como en los tubos de Crookes, propiedades nuevas diferentes de las que posee a concentraciones más gran-

¹ “De la acción de las dosis minúsculas de sustancias sobre la fermentación láctica” (*Archivo del Instituto de Fisiología*, III fascículo IX, número V, 1905, pág. 203).

des". Las dosis infinitesimales han recibido así una aplicación en la industria.

El verde de malaquita tiñe la seda verde en una disolución de 50 millonésimas.

En fotografía se ha puesto a punto un procedimiento fotográfico en colores: una gota de sulfato de cobre para cinco litros de agua para baño de fijación, da el color verde y lo mismo sucede en cuanto a los otros colores. Además dosis infinitesimales de productos revelan placas tomadas a una intensidad ínfima de luz, como por ejemplo la luz que da una cerilla.

Por este procedimiento se puede incluso hacer aparecer imágenes en placas sensibles expuestas a los infrarrojos.

Todos los dentistas que han experimentado el famoso poder oligodinámico de la plata saben hoy los éxitos que da en terapéutica dentaria. Sabemos que hay otros metales que poseen también este poder oligodinámico, tales como el plomo, el oro, el zinc, etc.

Veamos ahora en el campo químico la prueba de la acción de dosis infinitesimales:

1/100.000 de gramo de acetona reacciona con el amoníaco y con la tintura de yodo.

1/100.000 gramo de albúmina reacciona con el cloruro de oro y con el ácido fórmico.

1/100.000 gramo de ácido cianhídrico reacciona con el papel de gaiac-cobre.

1/100.000 gramo de plomo reacciona con el hidrógeno sulfurado.

1/1.600.000 gramo de óxido de hierro reacciona con el sulfocianuro de potasio.

1/2.500.000 gramo de zinc, reacciona con el sulfuro de amonio.

1/1.000.000 constituye la sexta dilución decimal homeopática.

Tras todas estas pruebas (y omito muchas) sería ingenuo pretender aún que las dosis infinitesimales actúan por sugestión². Las propiedades bactericidas de algunos metales y principalmente de la plata se debieron, como muchos descubrimientos, al azar.

En 1870 un biólogo, Raulin, buscando líquidos favorables para el cultivo de *aspergillus niger*, constató que las propiedades nutritivas del líquido que había descubierto, eran aniquiladas cuando este líquido se colocaba en un recipiente de plata.

Buscando microbios que habitasen sobre monedas, Vincent señaló que eran mucho menos abundantes en las monedas de plata que en los billetes de banco. Introduciendo en los cultivos microbianos una espiral de plata y constatando la disminución de las colonias y la esterilización de los cultivos de bacilos coli, Lakhovsky creyó que este efecto se debía a corrientes de alta frecuencia atmosféricas o cósmicas. Pero reemplazando el circuito oscilante por pedazos de metal se comprobó que era la misma naturaleza del metal la que poseía la propiedad bactericida y no la forma misma del circuito.

Desde 1929 numerosos trabajos fueron publicados sobre el poder bactericida de los metales. Keyser hace pasar el agua para esterilizarla a través de arena plateada: constata la desaparición de los gérmenes cuando permanece varios minutos en contacto con la arena.

El profesor Moiseef experimenta el mismo procedimiento sobre enfermos afectados por enfermedades cu-

² Conferencia del doctor Delphase, 5 de abril de 1935.

táneas: la experiencia prosigue en 225 hospitales rusos con un éxito pleno.

André Kling demuestra que la plata metálica sumergida en agua durante varios días convierte este medio en bactericida para un bacilo tífico y para el colibacilo. Introducido en este agua, el colibacilo muere en tres o cuatro horas.

Lasseur confirma que el agua en contacto con la plata puede adquirir propiedades tóxicas que se manifiestan incluso tras retirar el metal.

Mm. Henry y René Copin³ emprenden medidas sobre aguas que han contenido o se han puesto en contacto con metales, especialmente con la plata: encuentran que el agua disuelve aproximadamente 0,003 miligramos de plata por litro y que este agua metalizada sufre una modificación desde el punto de vista eléctrico.

Por el examen osciolométrico el PH se establece en 8,3 para el agua plateada, mientras que, sólo es 8,2 para el agua ordinaria.

Esto indica la alcanescencia, es decir, la disminución de la acidosis bajo la influencia del metal en suspensión.

Metalnikoff estableció que la corriente eléctrica es mucho más bactericida si los electrodos son de plata.

Mm. Lisbonne y Seigneurin han llamado la atención sobre las propiedades bactericidas de otro metal, el mercurio. Aguas de fuente, de río, de pozo, conteniendo más de mil bacterias coli por litro fueron esterilizadas en varias horas en cuanto se pusieron en contacto con mercurio en su forma metálica.

Al igual que para la plata, la suspensión microbiana una vez esterilizada y separada de mercurio goza de

³ *Action biologique des Ondes courtes*. Legrande, editor.

propiedades bactericidas durante varias horas, incluso después de una ebullición prolongada.

Esta propiedad del mercurio ha sido utilizada, como hemos dicho anteriormente, para el tratamiento del paludismo por el doctor Cremonese con éxito pleno. El mismo autor ha comprobado igualmente la acción benéfica del bismuto metal en la tuberculosis.

Es muy difícil en el estado actual de los conocimientos saber cómo actúa el mercurio, la plata y algunos otros metales que se emplean como bactericidas.

Es probable —como lo piense Boutaric— que los metales se disuelvan en el agua tomando una forma coloidal que aumentaría así sus propiedades esterilizantes. Esta disolución de los metales en el agua ha sido medida por otra parte por M. Wurmser, farmacéutico (*Documentación Homeopática* LHF).

Una cosa es cierta. Por procedimientos diferentes Mm. Henry, R. Copin y Kling han llegado a las mismas conclusiones: el agua que ha estado en contacto con algún metal durante algunas horas lo contiene en suspensión. Desde el punto de vista de la toxicidad, esta suspensión de algunos metales en el agua no tiene ningún peligro: en efecto, los peces que mueren al cabo de quince o veinte días en un recipiente que contenga una solución de sublimado (biclورو de mercurio a la millonésima) viven sin peligro en un frasco cuyo fondo está ocupado por una cantidad considerable de mercurio.

Lo mismo sucede con la plata que no es tóxica, mientras que sus sales sí lo serían (cloruro, nitrato de plata, etc.). Nutridos con el agua plateada o mercurial, los animales no experimentan ninguna perturbación.

Tales son los hechos que se encuentran en la base de las experiencias que hemos desarrollado sobre la acción

bactericida, profiláctica y terapéutica de los metales. Utilizando las propiedades de algunos otros metales extraídos de las tierras raras y que a dosis casi infinitesimal tienen acciones extremadamente eficaces, ha sido posible establecer una aleación especial a base de plata, cuyo poder bactericida se halla considerablemente aumentado. Esta aleación, puesta en contacto con un agua no potable, la esteriliza en algunas horas.

Se obtiene un resultado análogo utilizando como esterilizador un aparato constituido por una placa de acero inoxidable (negativo) y una cadena de plata (positivo). Hundidas en un agua tratada con cloro, se produce una ionización bactericida que destruye igualmente los efectos nocivos del cloro.

Las propiedades terapéuticas y profilácticas de este metalizador también son notables, como expondremos más adelante. Desde el punto de vista de la esterilización, personalmente hemos hecho la siguiente experiencia: teniendo como agua potable un agua que había permanecido en los estanques situados por debajo de los inmuebles, hemos encontrado en este agua un gusto ligeramente salobre, que daba la impresión de ser agua corrompida a consecuencia de hongos que se hallaban en ella. El hecho de hundir en este agua durante algunas horas un metalizador quita inmediatamente este gusto detestable devolviéndole todo su sabor. Del mismo modo que se puede aumentar considerablemente el poder de dureza y de no oxidación de un metal, incorporándole algunos otros metales en proporción infinitesimal, es posible reforzar el poder bactericida de la plata incorporándole metales que aumentan su eficacia. Esta aleación argentometálica no comunica al agua así tratada ningún sabor, conservando sin embargo sus propiedades de frescor y su gusto agradable.

Los resultados del contacto del agua que contiene colibacilos con las placas o las cadenas constituidas por esta aleación especial a base de plata o el metalizador, ya no son discutibles y pueden ser repetidas en todos los laboratorios.

Tenemos aquí un procedimiento extremadamente simple para obtener la esterilización del agua potable, susceptible de contener bacterias u hongos, o bien, más frecuentemente, colibacilos. El agua así purificada conserva sus propiedades bactericidas incluso después de la ebullición, lo que resulta muy importante desde el punto de vista profiláctico y terapéutico para la preparación de los alimentos, tisanas, infusiones, etc. Hasta el momento los únicos medios de esterilización de las aguas de beber han sido:

- I. La ebullición.
- II. El cloro.
- III. La ozonización.
- IV. La adición de cloro en pequeñas dosis.

Todos estos procedimientos dan excelentes resultados y han disminuido en proporciones considerables las epidemias de fiebre tifoidea, pero son aplicables sobre todo a grandes aglomeraciones. En el campo, sólo la ebullición puede garantizar a sus habitantes contra la contaminación: tiene el gran defecto de hacer el agua poco digerible. La acción de los metales por el contacto íntimo del agua durante varias horas resuelve el problema de la esterilización de una forma simple y elegante.

Por otra parte no hay que temer que el metal se disuelva en demasiada cantidad y pueda volverse nocivo para la salud. Cualquiera que sea la duración del contacto de la aleación metálica con el agua, no se disuelve

más que algunas milésimas de miligramo por litro, y esta dosis mínima basta para obtener la esterilización del líquido y la desaparición definitiva y completa del colibacilo.

A pesar de todas las precauciones higiénicas tomadas por los servicios públicos, la presencia del colibacilo en las aguas de la bebida aún es extremadamente frecuente.

Es preciso pues no desinteresarse al respecto, y el medio puesto a disposición del público, que consiste en poner en contacto el agua con metales bactericidas, debe considerarse seriamente.

Destruyendo los gérmenes, los hongos, los mohos, y haciendo potable el agua dudosa se desarrollará un gran progreso higiénico.

Nosotros no sabemos cómo insistir suficientemente sobre el siguiente hecho.

El agua tratada por el metalizador argentometálico no solamente se encuentra purificada y desprovista de los gérmenes microbianos que encerraba, sino que el contacto esterilizador le confiere una propiedad nueva, es decir, que ha adquirido el poder de aniquilar y de destruir los gérmenes microbianos que podrían ocasionalmente polucionarla.

Más aún, este agua añadida a un cultivo microbiano, lo esteriliza, y esta facultad persiste durante varios meses.

Un agua mineral en la cual se ha hundido el esterilizador y un agua pura no microbiana, pueden pues en algunas horas adquirir una propiedad nueva que no resta nada a las propiedades terapéuticas primitivas, sino que las protege contra toda infección secundaria.

De este modo se estará siempre seguro no solamente de la esterilización del agua sino de la conservación

de esta esterilidad cualquiera que sean las condiciones de contaminación que puedan producirse.

Desde el punto de vista higiénico y profiláctico se comprenderá la importancia que puede tener esta constatación capital.

Desde el punto de vista médico, el lavado de las heridas con un agua esterilizada de este modo, realiza una antisepsia fácil e ideal, la aplicación de compresas húmedas no aporta ninguna irritación a nivel de la superficie irritada o lesionada, como se producen con la mayoría de los antisépticos que matan los microbios pero que destruyen igualmente los tejidos celulares.

Dada la conservación del poder bactericida antimicrobiano, es pues indicado tener en cada hogar una botella de agua metalizada para los posibles accidentes.

Dada igualmente la facilidad con que se puede renovar la provisión de antiséptico sin que se agote el poder esterilizador, se comprenderán los beneficios y ventajas que pueden resultar de su empleo.

Una aplicación de esta esterilización microbiana y del poder bactericida del agua así purificada, nos ha sido fortuitamente revelada. Habíamos constatado ya que la aplicación correcta de los brazaletes tenía una influencia favorable sobre algunas afecciones crónicas, que tenían como origen una infección microbiana, enteritis, afecciones intestinales diversas, etc. A estos enfermos también les habíamos aconsejado, para evitar una infección sobre añadida, bien del colibacilo, del estafilococo, o de otros microbios, proceder a la esterilización de su agua de bebida y del agua con la que lavaban las ensaladas, las legumbres crudas, con ayuda de un metalizador argentometálico, que nosotros hemos preparado con este fin.

Como lo hemos relatado más arriba, el agua así me-

talizada conserva sus propiedades bactericidas durante más de tres meses sin que pueda tener la menor acción nociva sobre el organismo, puesto que las ratas alimentadas durante varios meses con pan remojado en este líquido esterilizado no han experimentado ningún inconveniente. Este agua contiene en solución coloidal, es decir, eminentemente asimilable, una proporción de metales capaces de modificar la flora intestinal, aunque no sobrepasen algunas milésimas de miligramo por litro.

Nosotros hemos experimentado personalmente la inocuidad perfecta del agua esterilizada de este modo. Desde hace varios años utilizamos este agua para beber sin experimentar ningún problema.

Los enfermos a los que hemos prescrito su uso y que estaban afectados de enfermedades gastrointestinales, de enterocolitis, de enteritis, de colibacilosis, han tenido la feliz sorpresa de constatar que su estado de salud había mejorado poco a poco y que sus perturbaciones digestivas habían retrocedido para desaparecer por fin completamente.

Lo mismo sucedió con algunos casos de forunculosis. Nosotros no hemos podido explicar estas mejoras constantes más que por el poder bactericida del agua así metalizada sobre la flora intestinal. En el intestino, como en la botella o en el vaso, el líquido esterilizado conserva la propiedad de reducir a la nada la infección microbiana.

En las ciudades en que las aguas son esterilizadas con cloro, yodo, ozono, o bajas dosis de cloro, es posible que estos procedimientos tengan una acción irritante sobre el intestino de los enfermos que tienen enteritis. La acción del metal sobre las materias es extremadamente rápida: en principio de seis a doce horas de

contacto es el tiempo más favorable para la esterilización. Se han llevado a cabo ensayos de aguas durante días enteros, y después durante semanas y hasta meses. El poder bactericida de las aleaciones a base de plata es extremadamente elevado como se desprende de los trabajos de Metalnikov, del Instituto Pasteur. En medio acuoso, a una concentración inferior a 1×5 millones, el colibacilo y el estafilococo son eliminados en tres horas.

Es posible que aparezca sobre el metal un depósito calcáreo; por lo tanto es recomendable mantenerlo siempre muy limpio a fin de que el contacto con el agua siempre quede asegurado. Se conseguirá la nitidez y la brillantez del metal limpiando éste con un tampón de lana de acero o tampón "jex".

Empleo de dos cadenas de plata

Este procedimiento que nosotros recomendamos para obtener una esterilización rápida de aguas no tratadas por el cloro o no tratadas con lejía, consiste en utilizar dos cadenas de aleación argentometálica que se meten en una botella de agua y que se reúnen en dos polos de una pequeña pila seca de 4 v. 5, empleada para las linternas de bolsillo. La esterilización se obtendrá de esta forma en algunos minutos. Tras el paso de la corriente se dejarán las cadenas en contacto con el líquido. En todos los comercios de electricidad se pueden encontrar estas pilas por un precio módico. Se reconocerá el hecho de que la pila está gastada cuando no encienda una pequeña bombilla de 3 v.

Por este procedimiento el colibacilo, el bacilo del cólera, el bacilo paralítico, el bacilo tífico, el estafilococo-

co dorado, han sido matados en el espacio de dos minutos⁴.

Observación importante

El procedimiento de esterilización citado no debe ser empleado por aguas que ya hayan sido tratadas con cloro o con lejía. El cloro contenido en estas aguas, si existe en proporciones notables, provoca un precipitado bajo la influencia de la corriente que da al agua un aspecto lechoso y la hace impropia para su consumo (precipitación de cloruro de plata). Esta prueba constituye, por otra parte, un medio muy simple de ver si un agua ya ha sido esterilizada con cloro.

Para ambas aguas, así como lo hemos indicado, se utilizará un metalizador argentometálico, funcionando sin pilas y constituido por una placa de metal negativo inoxidable y una cadena de aleación plateada. Basta hundir el metalizador por la noche en la botella de agua para obtener al día siguiente un agua bactericida metalizada, y en la cual el cloro ha sido eliminado por ionización y transformado en cloruro de plata precipitado sobre uno de los electrodos.

⁴ Los resultados obtenidos por Mm. Metalnikov del Instituto Pasteur han sido los siguientes:

32 colibacilo	376 colonias	después 0
47 colibacilo	441 colonias	después 0
109 colibacilo	461 colonias	después 0
113 colibacilo	348 colonias	después 0
193 colibacilo	860 colonias	después 0
142 colibacilo	1.165 colonias	después 0
131 bacilo del cólera	460 colonias	después 0
138 bacilo paratífico	138 colonias	después 0
147 bacilo tífico	175 colonias	después 0
141 estafilococo dorado	380 colonias	después 0

Apéndice

La irradiación de los homeotermos, según Charles-Henry, es sensiblemente la misma que la de los cuerpos negros, para las mismas temperaturas absolutas del cuerpo y del medio.

La ley de Ch. Richet es el siguiente: "La irradiación de todos los homeotermos, en las mismas condiciones de enfriamiento, es sensiblemente la misma."

Los poikilotermos y los vegetales, siempre a una temperatura mínima constante, t , ligeramente superior a t_0 , pueden ser asimilados a cuerpos negros.

Se dirá que "todos los seres vivientes son pues negros". Esta broma sería fácil pero superficial; estas aproximaciones son legítimas: se sabe en efecto que el cálculo de la temperatura media de la tierra asimilada a un cuerpo negro, aunque refleje una décima parte del calor que recibe del sol, da resultados conformes a la observación.

La irradiación de las diferentes λ puede ser calculada para cada homeotermo.

En caso de alteración patológica, el cuerpo negro se vuelve gris o coloreado.

Claude Bernard escribía en su *Calor animal* a propósito de los antipiréticos: "La acción terapéutica más ra-

cional es la que se dirige directamente al sistema nervioso, acción imposible en el estado general de nuestros conocimientos.”

Charles-Henry realizó pantallas absorbentes o reflectoras que él llama “actinoplasmas especiales”, siguiendo la hipertermia o la hipotermia, y fuentes actínicas específicas que designaba bajo el nombre de “actinóforas”.

“Se comprende así —decía— los beneficios de la cura de sol, el mayor cuerpo negro del mundo, y el mecanismo de las acciones de la metaloterapia, los metales están caracterizados por poderes reflectores específicos”¹.

Todo ser viviente es un cuerpo negro, escenario de reacciones químicas y funcionales normalmente autorreguladoras y de transformaciones de energía calorífica en energía eléctrica y en energía biológica de orden superior.

La célula nerviosa en particular posee un espectro de emisión bien determinado por el cuerpo negro. Si se producen, en razón del espectro de extinción de un líquido o de un vapor, extinciones periódicas de las λ

¹ Del mismo modo que se relaciona las radiaciones de los cuerpos negros naturales con el cuerpo negro realizado por un agujero muy pequeño en una esfera isotérmica, se debe relacionar con este radiador integral, la irradiación de los homeópatas que tienen por otra parte hacia el dispositivo teórico con los orificios de las glándulas sudoríparas y sebáceas.

Para estudiar la irradiación de los cuerpos negros se recurrió durante mucho tiempo al platino ahumado o recubierto de negro de platino. Sólo en 1895 Weln y Lummer emplearon el concepto de Kirchoff para realizar el cuerpo perfectamente negro, con una esfera de temperatura constante y atravesada por un agujero: cuanto más pequeño era el agujero menos energía se perdía y mejor se aseguraba la constancia de la temperatura (Ch. Henry, Academia de Ciencias, 13 de octubre de 1924).

El recinto isotérmico no difunde, no apaga y no transmite ninguna radiación porque el isoterma emite toda su energía propia: es un radiador ideal.

de emisión de esta célula, hay sensación de un sabor o de un olor, de cualidades determinadas según el período que es posible calcular.

Los aspectos de las grandes funciones biológicas y psicofísicas no difieren de los del cuerpo negro, lo que justifica los métodos físicos y permite imprimir a la biología general una dirección racional planteando los problemas bajo formas nuevas y precisas.

INDICE

	Págs.
PRIMERA PARTE	
I. LUZ Y COLORES	11
II. ACCIONES CURATIVAS DE LOS COLORES ...	35
III. SONIDOS Y COLORES	53
IV. QUIMICA DE LOS COLORES	61
SEGUNDA PARTE	
V. LOS METALES Y EL ORGANISMO	67
VI. METALOTERAPIA INMUNIZANTE	73
VII. METALOTERAPIA CURATIVA POR OLIGOELEMENTOS	81
VIII. LAS AGUAS MINERALES	91
IX. METALOTERAPIA CUTANEA	95
X. METALOTERAPIA SIN CONTACTO	103
XI. TERAPEUTICA POR LOS IMANES Y AGUJAS IMANTADAS	111
XII. ESTERILIZACION DEL AGUA POR LOS METALES	121
APENDICE	135

TITULOS PUBLICADOS

COLECCION LAS MIL Y UNA MEDICINAS		P.V.P.
1. <i>Los colores y metales que curan.</i> Dr. A. Leprince		500
2. <i>Las plantas fumables.</i> Dr. A. Saury		
3. <i>Orgasmo total.</i> Dr. Rosemberg		
4. <i>Tratado práctico de iridología médica.</i> Dr. Jausas	1.200	
5. <i>Nei king Ling Shu. Canon de Acupuntura.</i> Hoang Ti	1.200	
6. <i>El masaje terapéutico.</i> Dr. Vázquez Gallego	750	
7. <i>El pan integral.</i> Vicente Muñoz	290	
8. <i>Medicinas Blandas y Antimedicina.</i> Embid y otros	1.200	
9. <i>La nueva Acupuntura.</i> Medicina and Health Publ.	850	
10. <i>La Iridología Renovada.</i> Dr. Jausas	3.500	
11. <i>Tratado de Medicina Integral. Tomo I.</i> Dr. F. Albertos	950	
12. <i>Láser, un rayo de belleza.</i> Ferreiros/Manzanares	4.500	
13. <i>Ritmo contra tartamudez.</i> A. Amaro	750	
14. <i>Cuando me encuentro con el Capitán Garfio... no me engancho (Psicoterapia gestáltica).</i> C. Vázquez/A. Martín	750	
15. <i>Belleza y naturaleza. Cosmética natural.</i> J. M. Suárez	600	
16. <i>Aplicaciones biológicas y médicas del láser.</i> A. Kovaks y S. Tisza	550	
17. <i>Fisiopatología y tratamiento en Medicina Tradi- cional China.</i> Dr. J. L. Padilla	3.500	
18. <i>Terapéutica con oligoelementos y diagnóstico del terreno en medicina funcional.</i> A. Embid y Dra. Ortega (en prensa)	900	
19. <i>¿Sabe Vd. lo que le recetan?</i> A. Embid	750	
20. <i>Acupuntura y Psicología.</i> Dr. Y. Requena		

COLECCION LAS MIL Y UNA CABALAS

1. <i>Tratado de Quiromancia China.</i> Soulié de Morant	500
2. <i>Tetrabiblos y Centiloquio.</i> C. Ptolomeo	650

COLECCION LAS MIL Y UNA RECETAS

1. <i>El libro de la Cocina China.</i> Tzyy Mian Soong	500
--	-----

COLECCION CUADERNOS DE INFORMACION NATURISTA

1. <i>Guía naturista para la salud.</i> Dr. Carlos Rubio	225
2. <i>¿Qué es el naturismo?</i> A. Galvez Cañero	225
3. <i>¿Qué es la acupuntura?</i> Kang Chieh	225

REVISTAS

* <i>Energía, carácter y sociedad.</i> Revista de la Escuela Europea de Orgonomía. Semestral. Precio ejem- plar	500
* <i>Medicina Tradicional China.</i> Escuela Neijing. Men- sual (10 números al año) Precio del ejemplar	350
* <i>SPIN: El Bimensual de las Artes de curar.</i> (Próxi- ma aparición).	

